

**DETERMINANTES DE LA CONFIANZA DE LOS COLOMBIANOS EN LAS  
ELECCIONES: ANÁLISIS DE LOS AÑOS 2014 Y 2016**

**LUISA FERNANDA PINZÓN GAMBOA  
VALENTINA MARÍA ROSSO GENES**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE  
POLITÓLOGA**

**DIRIGIDO POR: NICOLÁS SANTAMARÍA URIBE**

**UNIVERSIDAD EL BOSQUE  
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS  
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ D.C  
2018**

## **CONTENIDO**

	<b>PÁG.</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
1. CONSIDERACIONES TEÓRICAS.....	16
2. METODOLOGÍA.....	27
3. RESULTADOS.....	31
4. CONCLUSIONES.....	42
5. BIBLIOGRAFÍA.....	46

*“Las elecciones son la base de la democracia.  
Cuando se conducen con integridad, permiten a los  
ciudadanos tener voz en cómo y por quién  
son gobernados” Kofi Annan*

## **INTRODUCCIÓN**

Cuando se habla de democracia, se hace referencia a la forma de gobierno en la cual el poder reside en el pueblo, siendo este el legítimo soberano y por ende quien posee la potestad de elegir a sus representantes. Para Robert Dahl, una democracia ideal debe cumplir con las siguientes características o rasgos: participación efectiva; posibilidad de votar a favor o en contra de una política; oportunidad de aprender acerca de la política y sobre las posibles políticas alternativas; posibilidad de control por parte de la ciudadanía a los programas de acción; e inclusión de los ciudadanos a la vida política mediante la garantía de sus derechos fundamentales (2004).

De acuerdo al autor, los rasgos anteriores se materializan a través de una variedad de instituciones políticas. Estas instituciones, son en general similares en los distintos países a pesar de diferencias significativas en la estructura constitucional. Entre las más importantes, se encuentra la institución misma de la representación, por medio de la cual todas las decisiones y las políticas de gobierno son formuladas por funcionarios elegidos por el pueblo, que rinden cuenta al electorado de su accionar. Otras instituciones importantes incluyen: elecciones libres, limpias y periódicas. Por lo cual, los ciudadanos pueden participar en las elecciones tanto en calidad de votantes como de candidatos (2004).

La presente investigación pretende determinar los factores individuales que influyen en los niveles de confianza de los colombianos en las elecciones. Su finalidad es hacer un aporte de orden empírico a la literatura que ha estudiado el tema de la confianza en las instituciones del país. Es importante aclarar que: 1) este trabajo no mide la confianza en los procesos políticos; 2) tampoco determina los niveles de confianza de los colombianos en todas las instituciones, sino particularmente en las elecciones; 3) no explica los niveles de participación política de los ciudadanos, a pesar de que estos influyen en la variación de los niveles de confianza; por último 4) dentro de la metodología no se incluyen variables socio históricas debido a la complejidad de articular datos individuales con datos socio históricos en un modelo

multinivel, por lo que se hace uso de un conjunto de variables a nivel individual como: interés y conocimiento político y percepción y apoyo al sistema político.

Así las cosas, esta introducción se divide en tres partes: en primer lugar, se hace un breve recuento histórico sobre algunas de las principales reformas electorales que se han realizado en el país, -con mayor énfasis en las reformas de los años 2003 y 2009- , y una contextualización de los eventos electorales llevados a cabo en los años 2014 y 2016 en Colombia. En segundo lugar, se analizan los datos sobre la confianza en las instituciones y en los procesos electorales a la luz de los estudios de Capital Social de John Sudarsky y del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Por último, a partir de lo anterior, se deriva la pregunta de investigación, los objetivos y la justificación.

Ahora bien, cuando se habla de elecciones es necesario tener claridad sobre las reformas electorales que se han realizado en el país, para esto Angarita, Arevalo, & Hernández (2013) establecen que en el periodo comprendido entre 1958 y 1991, la democracia en Colombia era catalogada como una democracia controlada o restringida debido a las restricciones introducidas por los acuerdos del Frente Nacional, dentro de las cuales se destacan “el cierre de espacios políticos y electorales para movimientos y partidos diferentes al Liberal y al Conservador; y la dificultad en la canalización de las demandas de amplios sectores de la población” (p. 236). Lo anterior, generó una serie de inconformismos en la población los cuales se tradujeron “en los altos niveles de abstencionismo que han caracterizado las elecciones en Colombia”(Angarita, Arevalo, & Hernández, 2013, p. 236).

En los años ochenta e inicios de los noventa se comenzó a modificar el sistema electoral, siendo así, los autores clasifican la historia del sistema electoral colombiano en tres periodos. El primero comprende un periodo desde 1958 a 1982 que se caracterizó por el bipartidismo del Frente Nacional. El segundo periodo se desarrolló desde 1982 al 2002, el cual tuvo como principal característica la apertura del sistema político, permitiendo la multiplicidad de partidos y movimientos políticos, produciendo “una creciente dificultad de los partidos de actuar como verdaderas colectividades que canalizarán las demandas de los ciudadanos” (Angarita, Arevalo, & Hernández 2013, p. 237). El tercer periodo, se ubica a partir del año

2003, caracterizado por la creación de reglas para institucionalizar y fortalecer los partidos políticos.

A partir de la actual Constitución de 1991 se pueden resaltar dos reformas electorales muy importantes, las cuales se presentaron en el año 2003 y el año 2009. La reforma del 2003 (Acto Legislativo 01 de 2003) se orientó hacia el establecimiento de barreras más fuertes para la creación de partidos, a su vez “cambió el sistema electoral de cuota simple y mayores residuos –sin restricción en el número de listas por partido– a un sistema de divisores de D’Hondt, con opción de listas abiertas (voto preferente)” (Botero, Hoskin & Pachón, 2010, p. 55 ). En esta reforma se incluyeron figuras como el umbral, la cifra repartidora, las listas únicas y el voto preferente, con la finalidad de reducir el número de fuerzas políticas en contienda y a su vez fortalecer los partidos y movimientos que poseían mayor arraigo en la sociedad (Congreso Visible, 2019).

Por su parte, la reforma política de 2009 (Acto Legislativo 01 de 2009) entró a modificar temas relacionados a

establecimiento de sanciones a congresistas vinculados con grupos al margen de la ley, a partidos y movimientos políticos que avalen campañas de candidatos con estas características, la financiación de campañas políticas, el voto nominal o público, las coaliciones interpartidistas, el cambio de partido, el umbral electoral para obtener personería jurídica, las suplencias o reemplazos parlamentarios, las funciones del Consejo Nacional Electoral, la doble militancia y el voto en blanco (Congreso Visible, 2009).

Estas reformas, juegan un papel fundamental a la hora de analizar las elecciones, en la medida en que éstas produjeron cambios en el sistema electoral del país influyendo en la participación de los ciudadanos en las elecciones . Siendo así, según cifras de la Registraduría Nacional del Estado Civil, en las elecciones presidenciales del año 2014, el porcentaje de votantes en la primera vuelta fue del 40,09% de los ciudadanos habilitados para votar, y en segunda vuelta solo acudieron a las urnas el 47,97%, lo cual demuestra una variación de 7.88% en cuanto al nivel de participación electoral nacional para dicha elección. En el nivel territorial, el porcentaje de variación de la participación para la primera vuelta fue del 33.55% y de la totalidad de los departamentos, solo uno de estos cuenta con un porcentaje de

participación por encima del 50% (Casanare). Para segunda vuelta, el porcentaje de variación de la participación fue de 35.12% y solo 14 departamentos poseen un porcentaje de participación mayor al 50% (ver tabla 1).

En el mismo año, también se realizaron los comicios electorales para la elección del Congreso, en la cual, el nivel de participación nacional fue de 43.58% para Senado y 43.57% para Cámara de Representantes. En el nivel territorial, el porcentaje máximo de participación para Senado fue del 64.42% en el Departamento de Sucre; sin embargo, de los 32 departamentos solo 9 poseen un porcentaje de participación mayor al 50% de los habilitados para votar, y el nivel de variación de la participación en las elecciones de Senado fue del 29.15%. Para la Cámara de Representantes, el nivel de participación fue del 43.57% a nivel nacional y con una variación de participación en el nivel territorial del 29.62%, solo 12 departamentos contaron con un porcentaje de participación mayor al 50% , siendo el mayor porcentaje 64.94% que corresponde al Departamento de Sucre.

En el año 2016, se realizó un plebiscito en el cual se le preguntaba a la ciudadanía si apoyaba o no el “*Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*” firmado por el Gobierno del ex presidente Juan Manuel Santos y la entonces guerrilla de las FARC-EP (ahora Partido Político FARC). En dicho mecanismo de participación popular, el nivel de participación ciudadana fue solo del 37.43% del total de los habilitados para votar (a nivel nacional), con una variación de 26.94% en el nivel territorial, sin que ningún departamento sobrepasará el 50% del porcentaje de participación.

Lo anterior demuestra variaciones sustanciales en cuanto a los niveles de participación y abstencionismo electoral que se reflejan en el contexto colombiano para los años 2014 y 2016, lo cual tiende a relacionarse con los niveles de confianza en las elecciones, según Sánchez en “el terreno de la práctica política se debate el grado de legitimidad que se deriva cuando solo una parte del cuerpo social ha expresado su voluntad en las urnas” (2013, p. 7) lo que implica un cierto grado de dificultad para “llevar adelante las decisiones tomadas por cuerpos políticos que no gozan de suficiente respaldo popular” (Sánchez, 2013, p.7), afectando los niveles de confianza de las personas en las instituciones, en este caso las elecciones.

Asimismo, Pedro Medellín (2014) establece que la abstención electoral desestabiliza los regímenes democráticos y conlleva a que estos pierdan legitimidad, de forma tal que empiezan a emerger ciertos problemas como lo son el clientelismo y la corrupción. Por lo tanto, se desvirtúa la representación política y se altera la competitividad electoral, generando un ambiente en el cual “no hay confianza en el agente que escruta y señala los resultados... Así, la transparencia electoral deja de ser un elemento connatural a unas elecciones, para convertirse en una invocación electorera” (Medellín, 2014, p. 19) lo que genera una serie de variaciones en los niveles de confianza de los ciudadanos hacia las elecciones.

<b>NIVEL DE PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES DEL AÑO 2014</b>			
<b>NIVEL NACIONAL</b>			
<b>PRESIDENCIALES</b>		<b>CONGRESO</b>	
<b>1 VUELTA</b>	<b>2 VUELTA</b>	<b>SENADO</b>	<b>CÁMARA</b>
Habilitados: 32.975.158 Votantes: 40.09%	Habilitados: 32.975.158 Votantes: 47.97%	Habilitados: 32.835.856 Votantes: 43.58%	Habilitados: 32.835.856 Votantes: 43.57%
<b>NIVEL TERRITORIAL</b>			
1. Amazonas: 34.27% 2. Antioquia: 42,66% 3. Arauca: 36.25% 4. Atlántico: 24.26% 5. Bolívar: 26.65% 6. Boyacá: 46.69% 7. Caldas: 47.85% 8. Caquetá: 35.40% 9. Casanare: 52.55% 10. Cauca: 39.34% 11. Cesar: 35,40% 12. Chocó: 30.27% 13. Córdoba: 36.37% 14. Cundinamarca: 49.93% Bogotá: 48.23% 15. Guainía: 29.27% 16. Guaviare: 34,42% 17. Huila: 41,54% 18. La Guajira: 23,46% 19. Magdalena: 31.68% 20. Meta: 49.09% 21. Nariño: 38.49% 22. Norte de Santander: 37.29% 23. Putumayo: 33.19%	1. Amazonas: 39.34% 2. Antioquia: 47.97% 3. Arauca: 47.99% 4. Atlántico: 41.42% 5. Bolívar: 37,96% 6. Boyacá: 54.88% 7. Caldas: 53.74% 8. Caquetá: 41.43% 9. Casanare: 59,16% 10. Cauca: 50,48% 11. Cesar: 48.63% 12. Chocó: 35.72% 13. Córdoba: 52.29% 14. Cundinamarca: 55,69% Bogotá: 50.57% 15. Guainía: 36.11% 16. Guaviare: 41.91% 17. Huila: 50.89% 18. La Guajira: 33.14% 19. Magdalena: 45,23% 20. Meta: 54.12% 21. Nariño: 51.60% 22. Norte de Santander: 46.46% 23. Putumayo: 45.37%	1. Amazonas: 52.97% 2. Antioquia: 39.91% 3. Arauca: 44.76% 4. Atlántico: 52.52% 5. Bolívar: 46.71% 6. Boyacá: 46.87% 7. Caldas: 49.08% 8. Caquetá: 37.12% 9. Casanare: 51.05% 10. Cauca: 42.55% 11. Cesar: 46.49% 12. Chocó: 44.39% 13. Córdoba: 58.31% 14. Cundinamarca: 44.45% Bogotá: 35.54% 15. Guainía: 52.69% 16. Guaviare: 49.42% 17. Huila: 46.39% 18. La Guajira: 43.35% 19. Magdalena: 49.97% 20. Meta: 50.86% 21. Nariño: 51.61% 22. Norte de Santander: 46.49% 23. Putumayo: 43.17%	1. Amazonas: 53.46 % 2. Antioquia: 39.56% 3. Arauca: 45.34% 4. Atlántico: 52.52% 5. Bolívar: 46.96% 6. Boyacá: 47.05% 7. Caldas: 48.64% 8. Caquetá: 37.25% 9. Casanare: 51.57% 10. Cauca: 42.78% 11. Cesar: 46.47% 12. Chocó: 45.72% 13. Córdoba: 58.22% 14. Cundinamarca: 44.32% Bogotá: 35.32% 15. Guainía: 54.08% 16. Guaviare: 50.73% 17. Huila: 46.47% 18. La Guajira: 43.42% 19. Magdalena: 50.45% 20. Meta: 50.80% 21. Nariño: 51.97% 22. Norte de Santander: 46.67% 23. Putumayo: 43.71%

24. Quindío: 46.40%	24. Quindío: 53,27%	24. Quindío: 51.53%	24. Quindío: 51.68%
25. Risaralda: 46.81%	25. Risaralda: 52.64%	25. Risaralda: 45.80%	25. Risaralda: 46.10%
26. San Andrés y Prov: 19.00%	26. San Andrés y Prov: 24.04%	26. San Andrés y Providencia: 35.27%	26. San Andrés y Providencia: 39.83%
27. Santander: 44.35%	27. Santander: 53.25%	27. Santander: 43.18%	27. Santander: 47.30%
28. Sucre: 38.89%	28. Sucre: 53.36%	28. Sucre: 64.42%	28. Sucre: 64.94%
29. Tolima: 42,98%	29. Tolima: 51.52%	29. Tolima: 45.72%	29. Tolima: 46.44%
30. Valle: 36,39%	30. Valle: 42.87%	30. Valle: 37.68%	30. Valle: 37.35%
31. Vaupés: 26.76%	31. Vaupés: 30.27%	31. Vaupés: 46.93%	31. Vaupés: 52.87%
32. Vichada: 27,18%	32. Vichada: 31,78%	32. Vichada: 46.55%	32. Vichada: 46.78%

Tabla 1. FUENTE: Historico de resultados de la Registraduría Nacional. Elaboración propia.

<b>NIVEL DE PARTICIPACIÓN EN EL PLEBISCITO DEL 2016</b>		
<b>NIVEL NACIONAL</b>		
Habilitados: 34.899.945 Votantes: 37.43%		
<b>NIVEL TERRITORIAL</b>		
1. Amazonas: 26.15%	14. Cundinamarca: 44.82%	24. Quindío: 41.32 %
2. Antioquia: 38.37%	Bogotá: 46.33%	25. Risaralda: 41.38%
3. Arauca: 34,58%	15. Guainía: 24.02%	26. San Andrés y Prov: 20,20%
4. Atlántico: 24.10%	16. Guaviare: 38.78%	27. Santander: 43.67%
5. Bolívar: 23.33%	17. Huila: 39.18%	28. Sucre: 34.36%
6. Boyacá: 41.74%	18. La Guajira: 19.39%	29. Tolima: 39.99%
7. Caldas: 41.82%	19. Magdalena: 24.43%	30. Valle: 36.12%
8. Caquetá: 30.41%	20. Meta: 45.43%	31. Vaupés: 23.74%
9. Casanare: 48.98%	21. Nariño: 36.72%	32. Vichada: 26.24%
10. Cauca: 38.98%	22. Norte de Santander: 40.30%	
11. Cesar: 32.53%	23. Putumayo: 32.94%	
12. Chocó: 32.87%		
13. Córdoba: 31.65%		

Tabla 2. FUENTE: Historico de resultados de la Registraduría Nacional. Elaboración propia.

Según Miguel García, la gran mayoría de los análisis sobre el comportamiento electoral se han centrado en la decisión de voto como producto de un cálculo personal y no social, no obstante “un número cada vez mayor de estudiosos ha demostrado que los contextos sociales y políticos sí juegan un papel significativo para explicar las decisiones políticas de los ciudadanos” (García, 2016, p. 59). Así, la delimitación de los años de estudio de esta investigación responde a que en el 2014 y en el 2016, se presentaron una serie de procesos electorales (elecciones presidenciales, legislativas y plebiscito) en un contexto social y político con ciertas particularidades.

Las elecciones presidenciales del año 2014 se llevaron a cabo en un ambiente político altamente polarizado entre el candidato del Uribismo, Óscar Iván Zuluaga, y el presidente Juan Manuel Santos, mostrando “una ruptura con la tradición política colombiana en la medida en que las élites políticas nacionales se fracturaron” (Botero, 2018, p.11). Por un lado, el presidente Santos aspiró ser reelegido mediante el respaldo del establecimiento tradicional, por el otro, el candidato de Uribe pretendía ganar la presidencia con el apoyo de las elites regionales, rurales e industriales (Botero, 2018), a través de un nuevo partido político (Centro Democrático) liderado por ex funcionarios y políticos del gobierno Uribe, el cual conformaría la bancada de oposición (Ramírez, 2014).

Con respecto a las elecciones legislativas, se presentó “un alto nivel de volatilidad electoral debido a la creación del Centro Democrático. Este partido compitió en la derecha del espectro ideológico por lo que las colectividades de dicho lado fueron las más afectadas por su participación” (Botero, 2018, p. 18), pues en las elecciones de dicho año, el uribismo representado en el Centro Democrático demostró el caudal electoral que posee y su impacto sobre el sistema de partidos, en la medida en que a muy poco tiempo de su consolidación logró un porcentaje importante de curules en el Congreso y estuvo muy cerca de ganar la presidencia (Botero, 2018).

Así las cosas, los partidos de derecha fueron los que obtuvieron la mayor cantidad de votos por parte de los ciudadanos, sin embargo, ni el Partido Social de Unidad Nacional ni Centro Democrático lograron alcanzar una mayoría legislativa, por lo que Santos tuvo que recurrir a la coalición de Unidad Nacional para alcanzar el apoyo de más del 50% de los miembros del Congreso (Botero, 2018). La recomposición del Congreso de la República, conformado por nuevas fuerzas opositoras (en marzo) y la elección presidencial (en mayo), cuyo resultado fue la reelección del entonces Presidente Juan Manuel Santos, trajeron consigo nuevos elementos de análisis en la historia política del país, debido a que estas se enmarcaron en un alto grado de incertidumbre política e institucional (Caicedo, 2015).

Para Felipe Botero, las elecciones del 2014 fueron particulares en el sentido en que “se desarrollaron en torno a una fractura política fundamental: negociar o no con la guerrilla de las FARC” (2018, p. 26), lo cual dividió a la ciudadanía y a los líderes políticos en dos campos ideológicos, algo nunca antes visto en elecciones recientes. De esta manera, la disputa por la llegada al Palacio de Nariño “comenzó en medio del proceso de paz con la

presencia de una fuerte oposición desde la derecha por parte del ex presidente Uribe, el Partido Conservador, y de la izquierda, representada en el Polo Democrático” (Pachón, 2014, p. 183).

El contexto del Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC-EP enmarcó los procesos electorales para congreso y presidencia, configurándose como el tema principal de campaña para quienes aspiraban a una curul en el Congreso y para quienes se postularon a la presidencia (Ramírez, 2014). De esta manera, la paz se convirtió en el hito más importante del Gobierno Santos y en el corazón de su campaña a la reelección.

En septiembre de 2016, el Gobierno Nacional y las FARC lograron el Acuerdo Final, el cual fue firmado en Cartagena con respaldo de la comunidad internacional. Sin embargo, Colombia estaba dividida por lo menos en tres grupos:

Quienes apoyaban la firma del acuerdo logrado, quienes objetaban componentes del acuerdo o rechazaban la negociación completamente y, en tercer lugar, la mayoría de los colombianos, para quienes el conflicto armado hace rato no pesaba como factor importante para su bienestar” y que, si bien han declarado históricamente una preferencia por una solución negociada, no se sintieron suficientemente involucrados en el proceso ni en su resultado, adoptando una actitud de desentendimiento (Rettberg & Quiroga, 2016, p. 177).

Posteriormente, para la ratificación del *“Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera”* el gobierno convocó a los ciudadanos para su participación en el Plebiscito por la Paz el 2 de octubre de 2016, que tenía como finalidad refrendar los acuerdos de la Habana y otorgarles legitimidad política. Sin embargo, contrario a lo que el gobierno esperaba, el 50,2% de los colombianos que votaron a favor del NO, rechazaron la firma de los Acuerdos, demostrando claramente las divisiones políticas por las que venía atravesando el país, las cuales se evidenciaban en el contexto de las elecciones presidenciales del 2014.

Tal y como lo menciona Yann Basset “las presidenciales de 2014 fueron un campanazo de alarma sobre los límites del discurso de la paz” (2017, p. 241)

debido a que este “solo pudo imponerse en segunda vuelta a favor de la polarización entre el presidente saliente y el candidato del Centro Democrático”, (Basset, 2017, p. 241) bajo una mínima diferencia de votos (922.341).

Lo anterior demuestra que los procesos electorales de los años 2014 y 2016 se desarrollan en un contexto similar tanto en cercanía temporal como en la temática de campaña sobre el tema de los Acuerdos de Paz con la entonces guerrilla de las FARC. Pues el caudal de votos tanto para Santos en el 2014 y para el Si en el 2016 tiende a ser similar, lo que ocurre de la misma manera para Zuluaga en el 2014 y el No en el plebiscito. Igualmente, la abstención en dichas elecciones tiende a ser muy alta, puesto que esta fue de 62,6% en el plebiscito contra 53% en la segunda vuelta de 2014 y 59,1% en la primera vuelta presidencial (Basset, 2017). (Ver imagen 4)

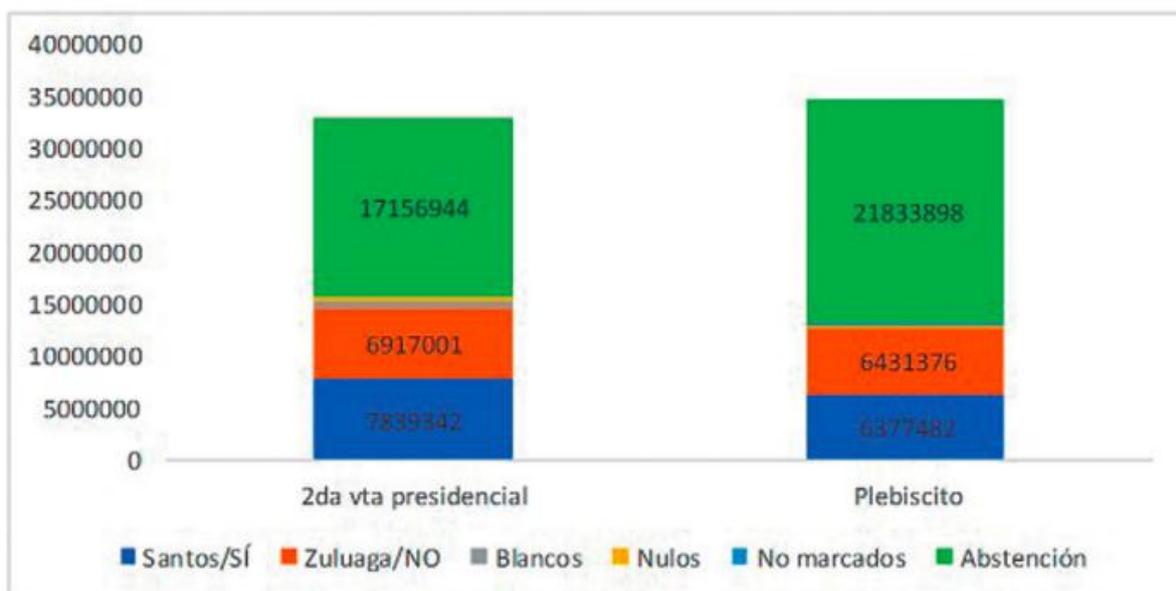


Imagen 4 . FUENTE: Basset, Y. (2017). Claves del rechazo del Plebiscito para la Paz en Colombia.

Para John Sudarsky, la confianza en las instituciones es uno de los indicadores directos del éxito y la eficacia del Estado, de la administración pública y de las organizaciones de la sociedad civil (2001). Los cambios en los niveles de confianza institucional pueden concebirse como medidas de aprobación y guía de seguimiento para la administración pública. En Colombia, el Barómetro de Capital Social (BARCAS) ha realizado una serie de mediciones sobre el capital social<sup>1</sup> y su relación con la confianza en las instituciones, hasta la

<sup>1</sup>El capital social es la acumulación de vínculos asociativos que se han construido entre los miembros de una sociedad, dentro de lo que permiten sus marcos organizacionales e institucionales. No se trata evidentemente de cualquier vínculo, el capital social se refiere a los vínculos voluntarios que normalmente se establecen en asociaciones o en organizaciones

fecha, se han realizado cuatro mediciones, las cuales se llevaron a cabo en los años 1997, 2005, 2011 y 2017.

A partir de esto, ha sido posible realizar un diagnóstico sobre la sociedad civil, la participación ciudadana y el control social, obteniendo una serie de resultados que permiten determinar el nivel de confianza de las personas en distintas instituciones. Adicionalmente, dichos resultados han evidenciado ciertas particularidades de la cultura política y valores de la sociedad colombiana (CONTRIAL, 2019). Para esto, el BARCAS se ha estructurado y agrupado en 11 dimensiones, dentro de las cuales se encuentran la *Confianza Institucional* y la *Participación Política*.

En la dimensión *Confianza Institucional*, se mide el nivel de confianza de los ciudadanos en las instituciones de la sociedad y cómo esta “se relaciona fuertemente con un problema profundo de orden social: qué tanto los ciudadanos perciben que la estructura institucional resuelve, en mayor o menor grado, los problemas de la sociedad” (Copete, Garcia & Hurtado, 2013, p. 40). Así, en la última medición del Barómetro, se evidenció que el nivel de confianza institucional, tanto a nivel general como a nivel específico de cada una de las instituciones, disminuyó gradualmente, en comparación con la primera medición de 1997 (Ver Imagen 1).

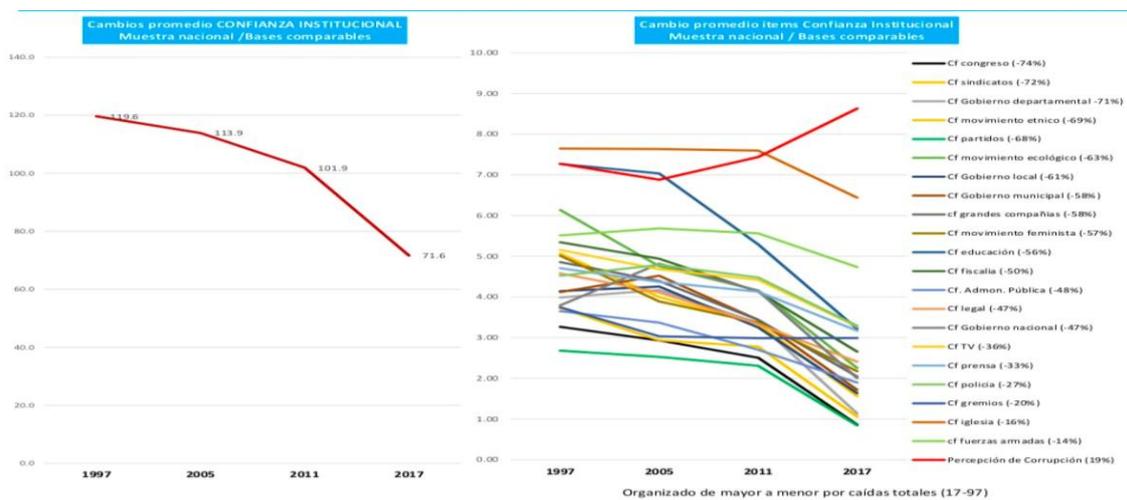


Imagen 1. FUENTE: CONTRIAL. (2018). Presentación de la Cuarta Medición de Capital Social de Colombia.

jerárquicas a los que las personas adhieren (Sudarsky, 2001, p.12). Para James Coleman y Robert Putnam, el capital social se convertiría en el activo de todo el grupo y explicaría el devenir de las sociedades, no solamente el de los individuos (Sudarsky, 2001, p. 13).

Por su parte, la dimensión de *Participación Política*, “refleja la fuente de capital social basada en la democracia e incluye aspectos clave de la democracia participativa (conocimiento y uso de Mecanismos de participación y votación) y de la democracia representativa a través del eslabonamiento legislativo y ejecutivo” (Copete, Garcia & Hurtado, 2013, p. 39).

De la misma manera que en la dimensión anterior, la última medición del Barómetro demostró que el nivel de participación política, tanto a nivel general como a nivel particular (votaciones, mecanismos de participación, actividades políticas, entre otras), se redujo en comparación con la medición de 1997 (Ver Imagen 2). En esta dimensión, particularmente, se puede evidenciar como el promedio de participación política, en lo concerniente a las elecciones, aumentó entre 1997 y 2005 pero disminuyó considerablemente en los siguientes años de estudio (ver imagen 3).

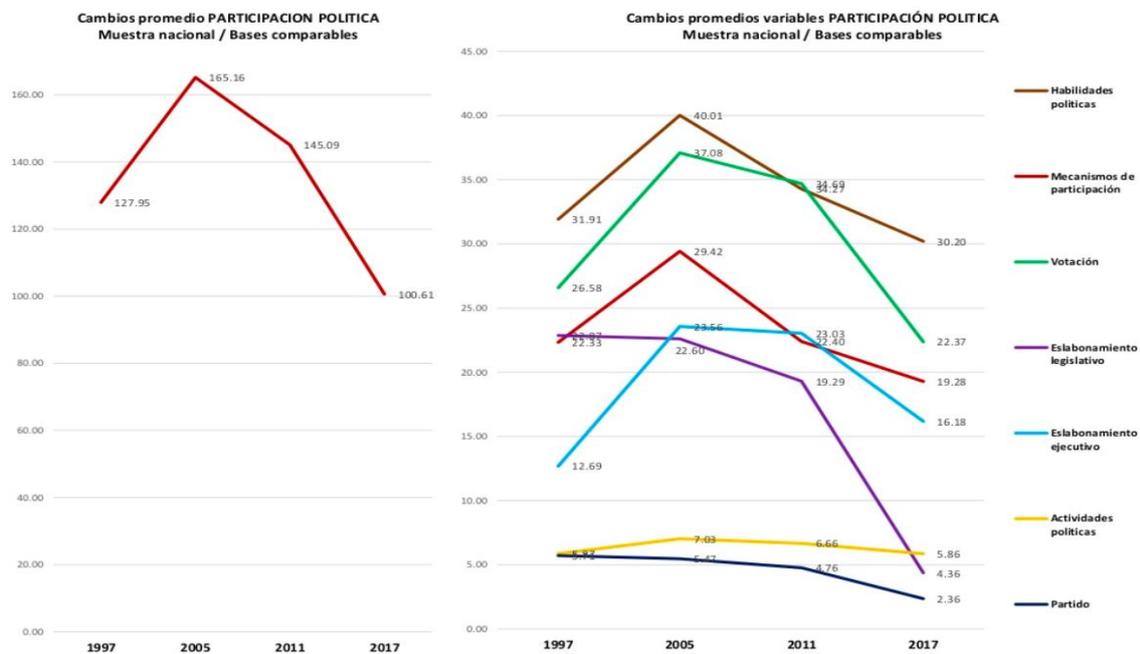


Imagen 2. FUENTE: CONTRIAL. (2018). *Presentación de la Cuarta Medición de Capital Social de Colombia.*

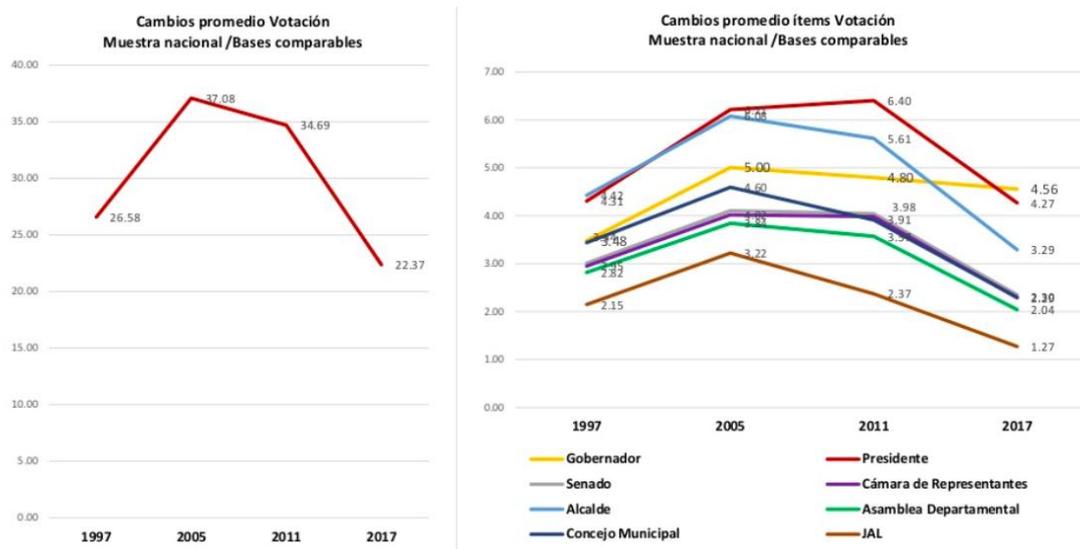


Imagen 3 . FUENTE: CONTRIAL. (2018). Presentación de la Cuarta Medición de Capital Social de Colombia.

Esta última variable (elecciones) adquiere relevancia en el estudio de la confianza en las instituciones, pues en una democracia representativa, las elecciones constituyen la base sobre la cual el pueblo ejerce su soberanía. De manera que representan parte esencial en la legitimidad democrática. Ahora bien, “un voto público por sí solo no resuelve los diversos problemas sociales y políticos; sin embargo, la confianza en el proceso electoral es fundamental para la aceptación de los resultados como legítimos” (Anderson, 2005 citado en Layton, p.1).

Aclarado esto, según estudios de la Universidad de Vanderbilt, en el caso colombiano, se determina un bajo nivel de confianza en las elecciones. Para el año 2014, el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) registra que de las 1.512 personas encuestadas, solo el 9.3% posee un alto nivel de confianza en las elecciones, en cambio, el 89.5% indica poca confianza en los procesos electorales.

En esa misma línea, según el Observatorio de la Democracia, en la encuesta de opinión pública del 2016, realizada por El Barómetro de las Américas (2016), únicamente el 24% de las personas colombianas encuestadas respondieron que confían en las elecciones. A su vez, existen niveles de confianza distintos a nivel regional. Pues del porcentaje que confía en las elecciones, el 30.3% pertenece a la región Caribe; el 25.4% es de la región Central; el 24.9%

corresponde a la región oriental; el 21,4% se centra en la región pacífica, y el 16.5% se refiere específicamente a la capital de país (Observatorio de la Democracia, 2016).

Las cifras y estudios anteriores, demuestran que hay una variación en los niveles de confianza en las instituciones particularmente en las elecciones, por lo cual es menester responder al siguiente interrogante: ¿cuáles son las variables del nivel individual que determinan la confianza de los colombianos en las elecciones realizadas en los años 2014 y 2016? Teniendo en cuenta, que es probable que esta variación no solamente responda a variables como el lugar de residencia, sino que también pueden influir aspectos sociodemográficos, percepciones políticas, nivel de participación política, la confianza en otras instituciones, entre otros.

El objetivo general de este proyecto es determinar los factores individuales que influyen en la confianza en las elecciones de los colombianos en los años 2014 y 2016. Para esto, se analiza el nivel de confianza de los ciudadanos en las elecciones, mediante los datos arrojados por las encuestas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). En esa medida, se formulan tres objetivos específicos: 1) Establecer la relación entre el conocimiento e interés del individuo en la política y los niveles de confianza en las elecciones. 2) Precisar la influencia de las actitudes y opiniones de los individuos frente al apoyo al sistema político, sobre la confianza en las elecciones. 3) Determinar la incidencia de la confianza de los individuos en las instituciones políticas, respecto de la confianza en las elecciones.

Así las cosas, esta investigación se justifica por tres motivos. En primer lugar, se va a demostrar empíricamente la existencia de un fenómeno de variación en el nivel de confianza en las elecciones en Colombia y los factores que conllevan a que esto suceda. Segundo, a nivel disciplinar, la confianza en las elecciones es un tema esencial para la ciencia política pues en el estudio de la misma “se han realizado avances considerables, tales como los relativos al comportamiento electoral, los procesos de formación de la opinión pública, la incidencia de los medios de comunicación de masas en las creencias y preferencias políticas de las personas” (Casas y Lozada, 2008, p. 27).

A su vez, la disciplina “pretende describir, interpretar, explicar -en el sentido de establecer relaciones causa-efecto- y predecir, en lo posible, los repartos terminantes de valores” (Casas

y Lozada, 2008, p. 23). En este entendido, el proyecto se enmarca en los objetivos de la ciencia política, pues busca explicar la confianza en las elecciones con base en diferentes variables. Por último, a nivel teórico, este proyecto permite evidenciar los postulados planteados en el enfoque de Comportamiento Político y Opinión Pública a partir de un hecho particular como lo es la confianza en las elecciones.

## **CONSIDERACIONES TEÓRICAS**

Según, Dalton Russell y Hans-Dieter Klingemann, el campo del comportamiento político comparativo describe las actitudes, el comportamiento y el papel de los ciudadanos dentro del proceso político. Uno de los roles centrales de los ciudadanos en las democracias y otros sistemas políticos es tomar medidas sobre asuntos públicos. Esto involucra decisiones sobre qué partidos o qué candidatos apoyar en una elección, así como la afinidad hacia alguna tendencia política (2007).

En los sistemas democráticos, los comicios electorales están en el centro del proceso político. Por lo tanto, el estudio de las elecciones ha sido, naturalmente, un tema central en la investigación del comportamiento político, analizando cómo los votantes toman sus decisiones. A partir de esto, se evidenció que la opinión pública genera gran impacto en las contiendas electorales. De manera que, la pregunta fundamental en el estudio de la misma es: ¿en qué medida los puntos de vista de los políticos y los resultados de las políticas de gobierno reflejan las preferencias de los ciudadanos? (Russell y Klingemann, 2007).

De acuerdo a Cándido Monzón, desde el siglo XIX la opinión pública ha sido reconocida en sistemas políticos democráticos y se ha articulado a través de la prensa, los grupos de presión, los partidos políticos y el sufragio. A su vez, esta se ha desempeñado como medio de participación de la ciudadanía en la elección y control de los gobernantes, influyendo en las esferas de poder. Dado lo anterior Monzón establece que “el lugar natural de la opinión pública se encuentra en la democracia” (1996, P. 285).

Cuando se habla de la influencia de la opinión pública en las esferas de poder, esta se entiende en tres planos: los ciudadanos, los partidos y el parlamento. En cuanto a los ciudadanos, es inminente conocer las preferencias políticas de los mismos, y ubicarlas en una escala ideológica, lo cual se realiza a través de encuestas de opinión (Monzón, 1996).

Siendo así, la opinión pública se relaciona con el sistema cultural, dándole relevancia a la idea de cultura política, pues “la relación entre sistema político y actitudes ciudadanas sitúan a la cultura política en el proceso de comunicación política que se establece entre las distintas instancias del poder” (Monzón, 1996, p. 293).

Para analizar y entender la opinión pública en relación a la cultura política es necesario que se recurra a procesos históricos colectivos, donde las vivencias como las actitudes, orientaciones, valores, y experiencias personales “tienen lugar en el sistema político que las articula y sustenta, a la estructura social de la comunidad, su desarrollo económico e, incluso, a los valores religiosos dominantes en la sociedad” (Monzón, 1996, p. 295).

Ahora bien, estudiar el nivel de confianza en las elecciones de los ciudadanos implica conocer la opinión pública, condicionada por factores de la cultura política y cívica de la nación. Es necesario aclarar que la opinión pública es importante en el estudio de la política democrática, ya que los estudios de la democracia en acción se centran en la relación causal entre la opinión pública y la formulación de políticas gubernamentales, involucrando los procesos institucionales y los mecanismos que los vinculan (Shapiro, 2016).

Para Noemí Luján la confianza, como relación social, tiene dos componentes: el del sujeto que confía y en quien se deposita la confianza. “El sujeto ejecutará la acción de confiar a partir de un universo de conocimientos o creencias que le permiten tener un conjunto de expectativas ciertas sobre su relación con el objeto de su confianza” (Luján, 1999, p 39).

En cuanto a la confianza en política, la autora la define como un “campo de preocupaciones comunes a la problemática de la legitimidad (1999, p. 29). La existencia de confianza y el nivel credibilidad en las instituciones políticas se relaciona en gran medida con los niveles de legitimidad del sistema. Al punto que, generalmente, los índices de credibilidad y confianza en el gobierno y en las instituciones públicas son traducidos como indicadores de la legitimidad del sistema (1999).

A su vez, el término de confianza política ha sido fundamental en el estudio de la opinión pública, enfocando su análisis en las actitudes y orientaciones de la opinión pública hacia las instituciones y el sistema político. De manera que, Easton define la confianza política como

una variedad de actitudes de apoyo hacia el régimen y a las instituciones políticas (1965; citado en Gómez, 2018).

La opinión pública se refiere al conjunto de significados compartidos por los miembros de una sociedad sobre la vida pública. En otras palabras, es la forma como los individuos construyen su visión del sistema político y determinan su posición dentro de este. (Santana, 1998). Por lo cual, para Robert Shapiro la opinión pública puede tener efectos importantes sobre lo que hacen los líderes, las instituciones y los gobiernos, de manera que ha sido fundamental estudiar las influencias tanto en la opinión pública en general como en los diferentes sectores que podrían acarrear consecuencias políticas (2016).

Siendo así, la opinión pública es importante en la medida que da cuenta de una determinada cultura debido a que es la precisión de la forma como piensa y opina un pueblo en relación a las reglas mínimas, como a las disputas de intereses, a las coaliciones de gobierno, a las actuaciones de los gobernantes, y por último, a sus agendas (Santana, 1998).

En el informe titulado “*La Confianza en las Elecciones*”, Layton (2009), analiza la confianza de los ciudadanos en las contiendas electorales, empleando la encuesta de 2008 realizada por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), realizada a 38,535 entrevistados, provenientes de 23 países del norte, centro, y sur de América y el Caribe. El autor establece que los países se pueden clasificar en tres grupos: los que tienen un alto índice de confianza en las elecciones, los que se ubican en un punto medio, por último los que cuentan con un bajo nivel de confianza en las mismas.

Dicha clasificación puede ser entendida a partir de diferencias en las características socioeconómicas y demográficas de los individuos. Sin embargo, tienen una mayor incidencia factores individuales como: la implicación que tiene que el candidato de su preferencia gane o pierda las elecciones, el apoyo a la democracia, la confianza interpersonal<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Layton emplea las encuestas de la ronda del 2008 del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) que mide la confianza interpersonal a partir tres preguntas, las cuales son: **IT1** Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: Muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, NS/NR. **IT1A** ¿Cuánto confía usted en la gente que conoce por primera vez? Diría usted que: Confía plenamente, confía algo, confía poco, no confía nada, NS/NR. **IT1B**. Hablando en general, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás: Se puede confiar en la mayoría de las personas, uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás, NS/NR.

, la percepción sobre la corrupción, el conocimiento político que el individuo posea, y la identificación con un partido político.

Frente a esto, el estudio arroja que los “niveles de democracia nacionales tienen un impacto estadísticamente significativo en la confianza individual en las elecciones. Cuanto más democrático es el país, mayor es la confianza en las elecciones” (Layton, 2009, p.4). Las personas que apoyan la democracia y que confían en los demás, tienden a tener mayor confianza en las elecciones. A su vez, cuando una persona siente que se involucra de manera activa en los procesos políticos, incrementa la legitimidad política.

En este sentido, se espera que los individuos que apoyan el modelo de gobierno democrático y los que poseen un alto índice de confianza interpersonal generalizada, manifiesten un mayor nivel de confianza en los procesos electorales. Por otra parte, el autor considera que la percepción sobre fenómenos como la corrupción pueden “tener un efecto negativo en la confianza, porque, en teoría, la corrupción debería socavar la confianza y la legitimidad de las instituciones sociales, como las elecciones” (Layton, 2009, p. 3).

Además, según Layton, se espera que las personas que están más involucrados en la política, muestren mayor apoyo a las instituciones democráticas, por ende es posible que los individuos que tengan mayor conocimiento político o se identifiquen con algún partido político, tengan mayor nivel de confianza en las elecciones. De acuerdo con Almond y Verba dichos factores, sumergidos en la cultura política, influyen el nivel de confianza del individuo en las elecciones.

Cuando se habla de cultura política se da cuenta de “cómo se interioriza el sistema político en los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población” (Almond y Verba, 1963, p. 180). El concepto de cultura política o cultura cívica (acuñado por Gabriel Almond y Sidney Verba en “*The Civic Culture*”) surge a mediados de los años cincuenta y toma fuerza en los sesenta en la literatura de la Ciencia Política, con el desarrollo de la corriente de los estudios sobre comportamiento político en Estados Unidos.

Para los autores, la cultura política es “la distribución particular de patrones de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de una nación” (1963, p. 180). Por lo tanto, se necesita especificar las maneras de orientación política y las clases de objetos políticos. Para

empezar, orientación se refiere a los aspectos interiorizados tanto de objetos como de relaciones, incluye: *orientación cognitiva*, conocimientos y creencias acerca del sistema político, sus roles, sus insumos, y sus resultados; *orientación emocional o afectiva*, sentimientos sobre el sistema político, sus funciones y logros; y *orientación evaluativa*, juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran generalmente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos (1963).

Por otro lado, al tratar los elementos componentes de un sistema político, se distinguen tres amplias categorías: *roles o estructuras específicas*, tales como cuerpos legislativos, ejecutivos o burocráticos; *titulares de dichos roles*, como lo son monarcas, legisladores y funcionarios; y *principios de gobierno, decisiones o imposiciones de decisiones* públicas y específicas (Almond y Verba, 1963). Dicho esto, “la cultura política de una nación se convierte en la frecuencia de diferentes clases de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia el sistema político en general, sus aspectos políticos y administrativos y la propia persona como miembro activo de la política” (Almond y Verba, 1963, p.185).

A partir de eso, los autores señalan tres tipos de cultura política, determinadas por la orientación de los individuos hacia objetos políticos: Cultura Política Parroquial; Cultura Política de Súbdito y Cultura Política Participativa. En el primer caso, no hay roles políticos especializados, es decir, hay una especialización política mínima. Por lo cual, el liderazgo, la jefatura del clan y el chamanismo, son roles difusos de tipo político-económico-religioso. De allí, que para los miembros de estas sociedades, las orientaciones políticas hacia dichos roles no estén separadas de sus orientaciones religiosas o sociales. Lo que supone que el individuo no espere nada del sistema político (1963).

En segundo lugar, el individuo o súbdito tiene conciencia de la existencia de una autoridad gubernativa especializada, respecto a la cual está afectivamente orientado. No obstante, la relación con el sistema se da en un nivel general y respecto al elemento administrativo se presenta una relación pasiva. Esta es una orientación puramente subjetiva que se dará de un modo preferente en una sociedad donde no existe estructura política diferenciada. Así que la orientación del súbdito en sistemas políticos que han desarrollado instituciones democráticas será afectiva y normativa antes que cognitiva (1963).

Por último, la cultura política de participación es aquella en que los miembros de la sociedad tienden a estar explícitamente orientados hacia el sistema y todas sus estructuras y procesos políticos y administrativos. Es decir, los individuos pueden estar orientados favorable o desfavorablemente hacia las diversas clases de objetos políticos. Por tal razón, tienen un rol activo en la política, independientemente de sus sentimientos (1963). Sin embargo, cabe aclarar que las anteriores clasificaciones no supone estrictamente homogeneidad o uniformidad de las culturas políticas, “ya que el ciudadano es una mezcla particular de orientaciones de participación, súbdito y parroquialismo” (1963, p. 185).

Según Almond y Verba (1963) la orientación política de un individuo puede ser analizada desde los conocimientos que posee de su nación y de su sistema político en términos generales, de su historia, situación, y otros temas semejantes. Así como a partir de sus sentimientos y opiniones sobre estas estructuras, los dirigentes políticos y los programas de gobierno. En esa misma línea, es importante conocer cómo se considera a sí mismo en cuanto miembro de su sistema político; qué conocimiento tiene de sus derechos, facultades, obligaciones y qué normas de participación o de ejecución reconoce y emplea al formular juicios políticos u opiniones.

En este orden de ideas, el nivel de interés en la política, el apoyo al sistema democrático y el conocimiento político que posea un individuo, influye en la confianza de éste hacia las elecciones, lo cual se puede expresar mediante las siguientes hipótesis:

*H1: Los ciudadanos que tienen conocimiento político, tienden a confiar en las elecciones.*

*H2: Los ciudadanos que tienen interés en la política, tienden a confiar en las elecciones.*

*H3: Los ciudadanos que apoyan al sistema democrático, tienden a confiar en las elecciones.*

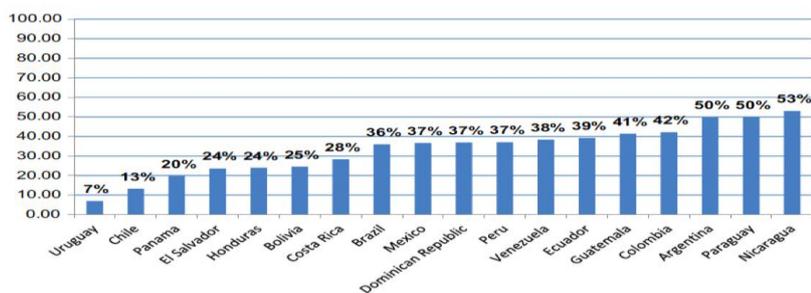
Según Easton (1975), “la confianza hacia las instituciones es entendida como una forma de apoyo "difuso" al régimen político expresado en actitudes favorables a la democracia, o como un respaldo "específico" según el desempeño y los resultados alcanzados por el gobierno o las autoridades políticas” (Citado en Morales, 2008, p.163). De modo que impacta significativamente sobre los grados de legitimidad y estabilidad de los regímenes democráticos.

En esa misma línea, Kerr y Lührmann (2017) establecen que para dar legitimidad a los regímenes democráticos y a los representantes del pueblo, es necesario que exista un cierto nivel de confianza de los ciudadanos hacia las elecciones, argumentando que la capacidad de los ciudadanos para emitir juicios de calidad sobre los procesos electorales dependerá de la información que reciben sobre estos. Asimismo, los autores sostienen que el nivel de confianza en las instituciones tiende a ser más alta en cuanto que las personas perciben que: hay un mayor grado de autonomía en la administración y electoral, y que los medios de comunicación poseen total libertad para informar a los ciudadanos sobre los procesos electorales. En este caso, la confianza en las elecciones dependerá de factores como la percepción de confianza de los individuos hacia los organismos electorales y hacia los medios de comunicación.

Siguiendo a Barrientos (2010), las elecciones deben tener un soporte político, el cual está relacionado con la confiabilidad en las instituciones. Este soporte consiste en la existencia de organismos electorales imparciales, confiables y transparentes que permitan influir en el nivel de confianza en las elecciones, por parte de los ciudadanos.

De forma que, los organismos electorales se desempeñen como generadores de confianza hacia las elecciones, al punto tal de que tanto los ciudadanos como los parlamentarios elegidos, confíen en las elecciones. Sin embargo, el autor resalta que, en caso de que la confianza en los organismos electorales presente una correlación negativa hacia la confianza en las elecciones, esta última se explicaría por otros factores que pueden ser coyunturales o institucionales. En este caso, aspectos como la confianza en las distintas instituciones políticas, entrarían a determinar el nivel de confianza en las elecciones. (Barrientos, 2010).

Para Miguel Carreras y Yasemin Irepoglu (2013), en Latinoamérica hay una baja confianza de los ciudadanos hacia las elecciones, en comparación con otras regiones. Pues, solo en Chile y Paraguay, el nivel de desconfianza de los ciudadanos es relativamente bajo, mientras que en los demás países (Colombia se encuentra en el cuarto lugar de los países que más desconfían en las elecciones) el porcentaje de desconfianza va desde el 20% al 53% (Ver Gráfico 1)



Note: In order to construct this table, we calculated the percentage of people in each country who score 1-3 in the 1-7 trust scale.

Fig. 1. Percentage of Citizens Who Distrust Elections, LAPOP 2010. Note: In order to construct this table, we calculated the percentage of people in each country who score 1-3 in the 1-7 trust scale.

Gráfico 1. FUENTE: Carreras y Irepoglu. (2013). *Trust in elections, vote buying, and turnout in Latin America.*

Lo anterior se debe a que si los ciudadanos perciben que los procesos electorales poseen problemas o están amañados, estos no confían en que las instituciones políticas respondan a sus demandas, y por ende, no hay confianza de parte de los mismos hacia las elecciones, disminuyendo la participación electoral. Así, los problemas que se evidencian en las elecciones en Latinoamérica son: (1) las desigualdades entre partidos para acceder a financiamiento y a medios de comunicación para las campañas electorales; (2) la incapacidad de algunos Estados latinoamericanos para garantizar que el registro de las personas habilitadas para votar sea preciso; (3) la compra de votos; y (4) la percepción exagerada de que las elecciones son injustas e irregulares por parte de quienes no han logrado conseguir la mayoría de votos (Carreras y Irepoglu, 2013).

Por lo tanto, Carreras y Irepoglu plantean que los ciudadanos que tienen poca confianza en las elecciones tienen menos probabilidades de participar en estas, y a su vez, dicha participación va a depender de las leyes de voto obligatorio. Por su parte, los ciudadanos que perciben que las elecciones son justas y que no están obligados a votar, tienen más probabilidades de confiar en las elecciones y de acudir a las urnas (2013).

De acuerdo a Barreda y Ruiz (2013), en su análisis sobre las causas de la confianza en los organismos electorales en Latinoamérica, la confianza en las instituciones es una variable que mide el efecto de la cultura política sobre la confianza en los organismos electorales, partiendo de la idea de Layton de que la confianza de los ciudadanos en el sistema influye en la confianza en las elecciones.

De esta manera, los autores establecen que es probable que el nivel confianza de los ciudadanos hacia otras instituciones políticas incida, de manera específica, en el nivel de confianza de los organismos electorales. Lo anterior, puede configurar un cierto grado de

endogeneidad, sin embargo Barreda y Ruiz defienden que “la existencia de un entorno de confianza general en las principales instituciones del país, medida mediante la confianza en instituciones no electorales, tenga efectos sobre la generación de confianza en una institución específica” (Barreda & Ruiz, 2013, p. 662).

Así, para los autores, las variables que pueden determinar la confianza en los organismos electorales y su impacto en la calidad de la democracia son: el contexto político-electoral, la cultura política del país, y el diseño institucional de los organismos electorales. Por ende, factores como la estabilidad y el ambiente político – electoral condicionan la percepción las personas sobre las instituciones. Igualmente, la influencia sobre la cultura política de las valoraciones que hacen los ciudadanos sobre las instituciones políticas, permite establecer los niveles de confianza de los ciudadanos hacia las instituciones. Frente a esto, Barreda y Ruiz establecen que, los altos niveles de confianza hacia los organismos electorales no solamente se deben a la autonomía de dichos organismos, sino que también influye la existencia de “un entorno de alta confianza institucional” (Barreda & Ruiz, 2013, p. 665).

Por su parte, García, Rodríguez, Seligson, y Zechmeister (2014) en un análisis comparado sobre la cultura y gobernabilidad democrática en los países de las Américas, registran que para el año 2014 el índice de confianza institucional es el más bajo (desde 2004) y que a su vez, existe un bajo nivel de participación política, debido a factores como la corrupción, la inseguridad física y la insatisfacción con los servicios locales. Lo anterior, demostró que existe una conexión entre confianza institucional y desempeño institucional.

Los autores (2014), demuestran que hay una tendencia de los países latinoamericanos, a confiar más en instituciones como las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica, que en instituciones como los cuerpos legislativos y los partidos políticos. Reafirmando la tendencia de que a partir del 2012, no ha aumentado la confianza en ninguna institución social, política o pública, y en la mayoría de casos ha disminuido.

Asimismo, el estudio hace énfasis en el análisis de las actitudes, percepciones y opiniones de los colombianos frente a la democracia y las instituciones públicas, entre 2004 y 2014, revelando que se ha generado un “retroceso en lo referente al apoyo y la satisfacción con el sistema político, la democracia, y también un descenso de la confianza en las instituciones públicas” (García, Rodríguez, Seligson & Zechmeister 2014, p. 34).

Por su parte, José Molina y Janeth Hernández, en el trabajo “*La credibilidad de las elecciones latinoamericanas y sus factores*”, analizan los factores institucionales e individuales que aparecen vinculados a la credibilidad de las elecciones en América Latina. Para esto, el análisis toma como referencia ocho países incluidos en la encuesta Latinobarómetro 95, los cuales son: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay, y Venezuela (1998).

De esta manera, el estudio determina que a nivel institucional se espera que la integración de los organismos electorales en forma no partidista o partidista tenga efecto sobre los niveles de credibilidad de las elecciones. En este sentido, cuando el nombramiento de los integrantes de los organismos electorales está en manos de un órgano político, puede esperarse una cierta pérdida de la credibilidad del organismo, sobre todo cuando el prestigio de los partidos se ha visto reducido (Hernández y Molina, 1998).

Los autores, afirman que las elecciones son un aspecto crucial de la democracia, de modo que quienes aceptan la democracia como el mejor sistema de gobierno, tienen mayor confianza en las instituciones de gobierno y en los partidos. A su vez, si mayor satisfacción presentan con el funcionamiento de la democracia, es de esperar que tengan una tendencia mayor a considerar limpias las elecciones, que quienes están en una posición opuesta (1998).

García, Pantoja, Plata, y Urbina en la segunda parte de su informe, “*Democracia e instituciones*” publicado por el Observatorio de la Democracia en el 2016, hacen referencia a la confianza por parte de los ciudadanos colombianos hacia instituciones como: las tres ramas del poder público, las elecciones, los partidos políticos, las alcaldías, la Iglesia católica, y los medios de comunicación.

En cuanto a la confianza en las elecciones, el estudio demuestra que para el 2016 el 24% de colombianos confiaba en las elecciones, mientras que solo el 10% confiaba en los partidos políticos, representando sólo una minoría del país. Del porcentaje que confiaban en las elecciones, la mayoría de las personas pertenecen a la región Caribe, Central y Oriental. Siendo así, los autores han concluido que:

La gran mayoría de colombianos no confía en las instituciones que permiten la representación y participación electoral en el país. Tal desconfianza se ha acentuado más en los últimos años, lo cual concuerda con la cada vez mayor desaprobación hacia el funcionamiento de la democracia colombiana y hacia sus instituciones más representativas (2016, p. 68).

Respecto al caso Colombiano, Rodríguez, García y Seligson (2013), desarrollaron un trabajo investigativo titulado “*Cultura política de la democracia en Colombia, 2013: actitudes democráticas en el contexto del proceso de paz*” el cual gira en torno al análisis de opinión de los colombianos acerca del proceso de paz y la reinserción de los desmovilizados de las FARC, y sus actitudes democráticas en el contexto del proceso de paz.

Para lo cual, con base en encuestas a una muestra representativa de 63 municipios, analizan las actitudes democráticas y antidemocráticas de los colombianos, con la finalidad de establecer “el apoyo a la democracia entre los colombianos, su satisfacción con la democracia y el apoyo presidencial” (García, Rodríguez & Seligson, 2013, p. 23). Sobre esto, concluyen que, sí hay una disminución al apoyo y satisfacción con la democracia, y que esto se relaciona con el incremento de la percepción individual de inseguridad y el aumento de la desaprobación presidencial en la opinión pública.

Seguido de esto, el estudio analiza la percepción de confianza que tienen los colombianos frente a las instituciones; donde la Iglesia Católica, las Fuerzas Armadas y los medios de comunicación, son los que cuentan con el porcentaje de confianza más alto, mientras que los partidos políticos, los sindicatos, las elecciones y el Congreso Nacional Electoral son las instituciones con menor grado de confianza.

Por otra parte, los investigadores analizan las opiniones y percepciones de los colombianos respecto a la corrupción, la seguridad ciudadana y la rama judicial; donde el nivel de confianza hacia el sistema judicial es el más bajo, respecto de los estudios de años anteriores. Por último, el texto contempla las percepciones de los ciudadanos frente al conflicto armado, el proceso de paz, la justicia transicional, y el posconflicto.

En este entendido, se espera que las personas que piensan que las instituciones políticas no desempeñan una gestión eficiente y eficaz, y que a su vez consideran que estas están

permeadas por fenómenos como la corrupción, poseen un bajo nivel de confianza en las elecciones, esto se puede expresar mediante la siguiente hipótesis:

*H4: Los ciudadanos que tienen confianza en las instituciones políticas, tienden a confiar en las elecciones*

## **METODOLOGÍA**

Para evaluar las hipótesis planteadas y explicar las relaciones de causalidad entre las variables independientes y la variable dependiente, sobre los factores individuales que influyen en la confianza en las elecciones por parte de los colombianos, se adopta un enfoque empírico-analítico desde una metodología cuantitativa, utilizando variables de carácter individual y no a nivel contextual. Pues, tal como lo menciona Layton, los factores contextuales no tienen mucho efecto en las variaciones de la confianza en las elecciones de los países de América Latina y el Caribe, mientras “que es posible que las actitudes y comportamientos políticos y características nacionales puedan tener más influencia” (Layton, 2009, p. 3).

Dicha información proviene de encuestas y estudios estadísticos realizados en los años 2014 y 2016 por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt, el cual recolecta datos sobre opinión pública en las Américas de muestras poblacionales significativas para cada país de la región. Es importante aclarar que, a pesar de la variedad de encuestas referentes a la confianza en instituciones; con la finalidad de otorgarle validez estadística al modelo y evitar distorsión en los resultados, no se combinan datos de diversas encuestas, dado que cada una de estas usa metodologías y muestras poblacionales distintas.

A partir de esto, se hace un barrido de información en los resultados de las encuestas de LAPOP realizadas en Colombia en los años 2014 y 2016. Seguido de esto, se elige la variable dependiente y las variables independientes, para luego explicar la relación de las mismas frente la pregunta de investigación planteada, eliminando los casos donde la variable dependiente no registra ningún valor; es decir, cuando la persona encuestada respondió a la opción de pregunta: “No Sabe” o “No Responde”.

En un primer momento, el análisis se hace mediante estadísticos descriptivos como: medidas de tendencia central y medidas de dispersión, como lo son la mediana, la media, la moda, la desviación estándar, y la varianza. En un segundo momento, se establecen dos modelos de regresión lineal múltiple con respecto a cada año, los cuales se realizan en dos fases. En la primera de ellas se determina el nivel de correlación entre la variable dependiente y cada una de las variables independientes. En la siguiente fase, se analizan las estimaciones y los intervalos de confianza al 95% de los coeficientes de regresión, y los cambios en el R cuadrado, discriminando las variables que son estadísticamente significativas.

El estudio de 2014 contó con una muestra representativa poblacional de 1.496 personas adultas y se aplicó entre el 28 de marzo al 5 de mayo de 2014, con un margen de error de 2.5% (Barómetro de las Américas, 2014). Para propósitos del análisis, se eliminaron 19 casos que no registraban ningún valor, de tal manera, que la muestra es de 1.477 personas. Por su parte, el estudio de 2016 se realizó desde el 3 de agosto hasta el 29 de octubre del mismo año, incluye una muestra representativa de la población de 1.563 individuos mayores de edad residentes en Colombia. El margen de error de esta fue de 2.5% (Observatorio de la Democracia, 2016). Se eliminaron 15 casos, reduciendo la muestra a 1.548 encuestados.

Esta investigación se realiza con base en las encuestas de LAPOP de los años 2014 y 2016, y no con las encuestas realizadas en los años 2015 y 2017. Esto debido a que el estudio correspondiente al año 2015 realizó un análisis específico sobre las actitudes democráticas en zonas de consolidación territorial y no en la totalidad del territorio nacional. Por tal motivo, el estudio comprendió una muestra especial en 59 municipios de Colombia en los cuales el Estado ha desarrollado iniciativas de presencia estatal y reconstrucción institucional en el marco del programa de Consolidación Territorial, liderado por la Unidad Administrativa de Consolidación Territorial (García, Montalvo, Seligson, 2015).

Asimismo, el estudio de 2017 busca hacer un análisis específico de las opiniones políticas de los colombianos que se encuentran en zonas rurales de posconflicto, por lo que la muestra no es de la totalidad del país sino una muestra especial que comprende a 170 municipios de las siguientes regiones: “I) Macarena – Caguán, II) Cordillera Central (Tolima, Cauca, Valle del Cauca), III) Andén Pacífico, IV) Bajo Cauca”(Observatorio de la Democracia, 2018, p1). Estas son zonas en las que el Gobierno Nacional ejecutará Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial, mediante la Agencia para la Renovación del Territorio (Observatorio de la

Democracia, 2018). Adicionalmente, la encuesta del estudio del 2017 no contenía la variable dependiente que busca explicar esta investigación.

La variable dependiente que se maneja es el nivel de confianza individual de los ciudadanos frente a las elecciones, para esto la pregunta de análisis es: ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?, en la que las respuesta se dan en una escala del 1 al 7, donde '1' indica "nada" y '7' indica "mucho." Las variables independientes se clasifican en los siguientes grupos: variables de interés y conocimiento político, variables de auto identificación política, variables de percepción y apoyo al sistema político, y variables de control. Las variables incluidas en cada una de estas categorías se exponen a continuación.

### ***Variables de control***

Como variables de control se tiene en cuenta la edad de los entrevistados, la cual se encuentra por encima de la mayoría de edad en Colombia, es decir 18 años. Y, la orientación política con la que simpatiza la persona, es decir, si una persona tiene afinidad con la izquierda o con la derecha. La pregunta y opción de respuesta relativa a esta categoría de variables es:

- Se tiene una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que 1 significa izquierda y 10 significa derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Diga el número.

### ***Variables de interés y conocimiento político***

Dentro de este grupo de variables se encuentran preguntas relacionadas con el nivel de interés de una persona en la política y la frecuencia con la que una persona asiste a reuniones de un partido o movimiento político. Las preguntas y opciones de respuesta relativas a esta categoría de variables son:

- ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?  
(1) Nada, (2) Poco, (3) Algo, (4) Mucho.
- ¿Asiste a las reuniones de un partido o movimiento político?

(1) Nunca, (2) Una o dos veces al año, (3) Una o dos veces al mes,(4) Una vez a la semana.

- En una escala de 1 a 7, donde el 1 representa “muy en desacuerdo” y 7 representa “muy de acuerdo” , ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? “Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país”.

### ***Variables de percepción y apoyo al sistema político***

En este grupo, las variables están relacionadas a temas como el nivel de respeto y apoyo de una persona hacia las instituciones y el sistema político colombiano; la confianza hacia el Congreso Nacional, el Gobierno, los Partidos Políticos, el Presidente, la percepción sobre el nivel de democracia en el país; y el apoyo hacia el Acuerdo de Paz (esta variable solo aplica para el año 2016). Las preguntas y opciones de respuesta relativas a esta categoría de variables son:

- En una escala del 1 al 7, donde 1 indica “nada” y 7 indica “mucho”, ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Colombia?
- En una escala del 1 al 7, donde 1 indica “nada” y 7 indica “mucho”, ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político colombiano?
- En una escala del 1 al 7, donde 1 indica “nada” y 7 indica “mucho”, ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
- En una escala del 1 al 7, donde 1 indica “nada” y 7 indica “mucho”, ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?
- En una escala del 1 al 7, donde 1 indica “nada” y 7 indica “mucho”, ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
- En una escala del 1 al 7, donde 1 indica “nada” y 7 indica “mucho”, ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?
- En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), Satisfecho(a) insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Colombia?  
(1) Muy insatisfecho(a), (2) Insatisfecho(a), (3) Satisfecho(a), (4) Muy satisfecho(a).
- El gobierno del presidente Juan Manuel Santos y las FARC firmaron un Acuerdo de Paz. En una escala del 1 al 7, donde 1 indica “nada” y 7 indica “mucho”, ¿Hasta qué punto apoya usted este Acuerdo de Paz?

## RESULTADOS

### DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

En Colombia, el nivel de confianza en las elecciones para el año 2014 era bajo, de manera que de las 1.477 personas, el 26% confía nada en las elecciones, el 37,6% confía poco en las elecciones, el 27% confía algo en las elecciones y tan solo el 9,4% confía mucho en las elecciones. De tal forma, de la población encuestadas solo 139 personas respondieron que confiaban mucho en las elecciones mientras que, 384 personas respondieron que no confiaban nada en las elecciones (Ver tabla 2 y gráfico 2)

VARIACIÓN DE LA VARIABLE DEPENDIENTE: AÑO 2014		
ESCALA	FRECUENCIA	PORCENTAJE VÁLIDO
1	384	26.0
2	245	16.6
3	310	21.0
4	220	14.9
5	179	12.1
6	90	6.1
7	49	3.3
TOTAL	1477	100.0

Tabla 3. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

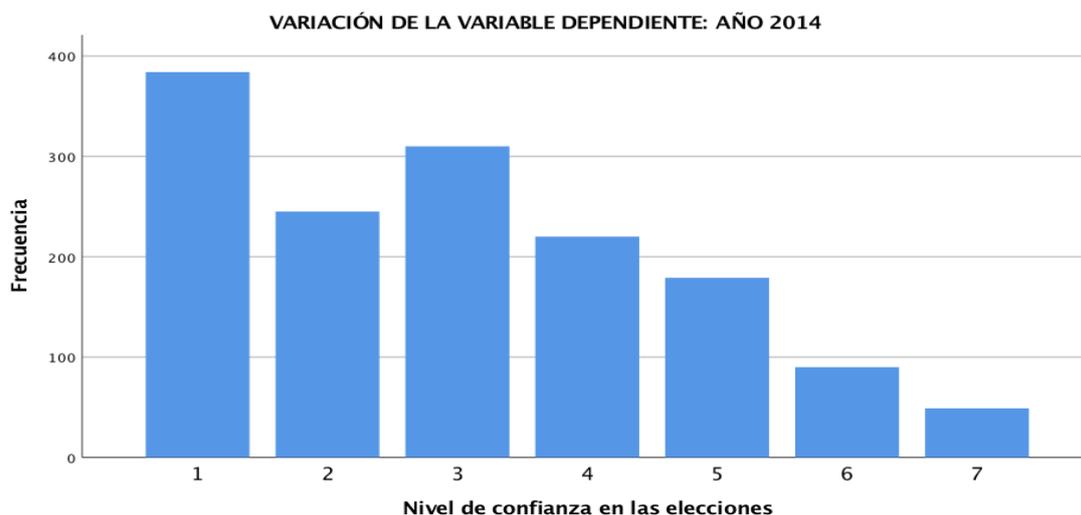


Gráfico 2. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

Por su parte, en el año 2016, también se registra un bajo nivel de confianza de los colombianos en las elecciones. De los 1.548 encuestados, el 25.5% confía nada en las elecciones, el 32,6% confía poco en las elecciones, el 32,9% confía algo en las elecciones y solo el 10% confía mucho en las elecciones. Siendo así, de la muestra encuestada solo 156 personas confiaban mucho en las elecciones mientras que, 379 no confiaban nada en estas (ver tabla 3 y gráfico 3)

VARIACIÓN DE LA VARIABLE DEPENDIENTE: AÑO 2016		
ESCALA	FRECUENCIA	PORCENTAJE VÁLIDO
1	379	24.5
2	221	14.3
3	283	18.3
4	294	19.0
5	215	13.9
6	95	6.1
7	61	3.9
TOTAL	1548	100.0

Tabla 4. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

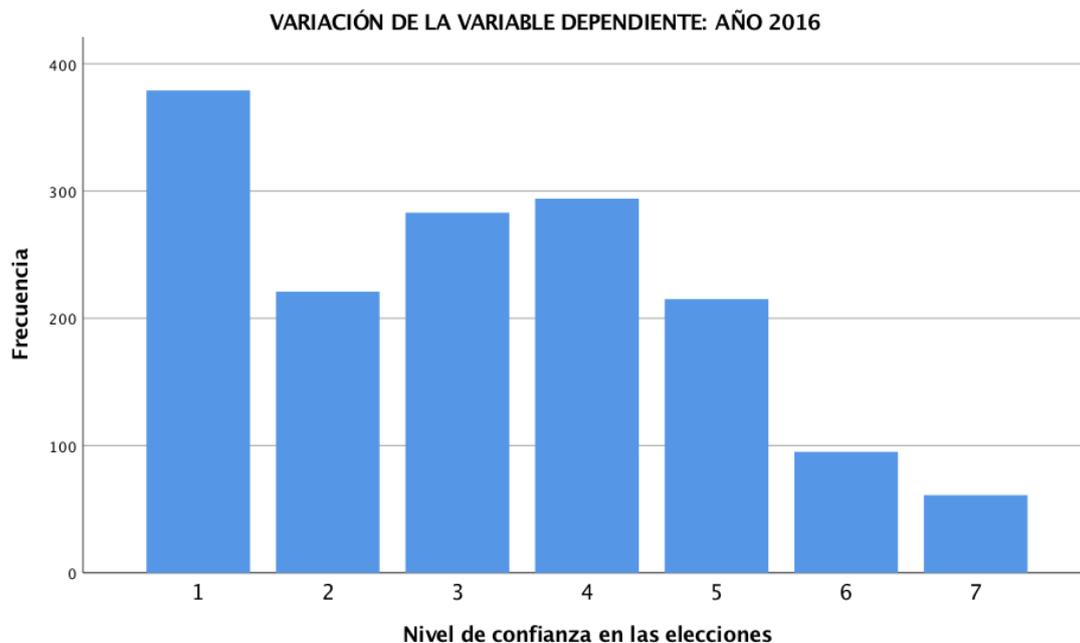


Gráfico 3. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

Respecto a la variación del nivel de confianza entre el año 2014 y 2016, es posible decir que en el año 2014 se presenta un nivel de confianza menor que en el año 2016, es decir de un año a otro el nivel de confianza aumentó, sin embargo dicha diferencia no es tan significativa. Asimismo, como se evidencia en la gráfica 4, la forma en que varía la confianza en cada año tiende a ser la misma pues la línea que representa la escala que mide el nivel de confianza (1 a 7), es similar en los dos años.

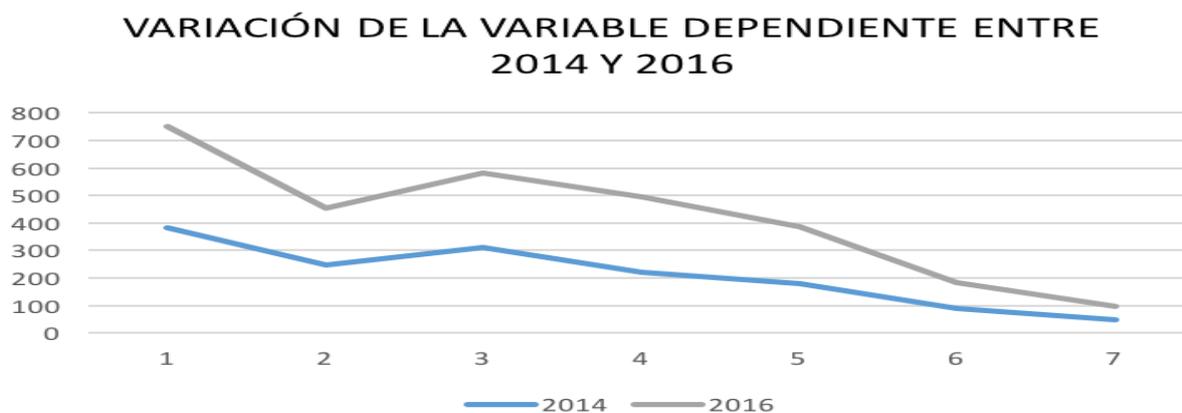


Gráfico 4. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

En cuanto a los estadísticos descriptivos del año 2014, se puede ver que el promedio de confianza en la variable dependiente es de 3.02 y el nivel de confianza en las elecciones que más predomina es 1, es decir, predomina un bajo nivel de confianza en las elecciones. Lo anterior, confirma que el nivel de confianza en las elecciones para el año 2014 era relativamente bajo. Con respecto al promedio de edad de los encuestados, se evidencia que es de 37 años, siendo 20 años la edad que más se repite.

Ahora bien, el promedio de interés en la política, es bajo pues la mayoría de las personas respondieron que les interesa poco la política, lo que se ve reflejado en el promedio de personas que asisten a reuniones de un partido político, el cual es de 1,28 es decir la mayoría de las personas no asisten nunca. A esto, se relaciona el hecho de que la gran mayoría de las personas están parcialmente de acuerdo en cuanto a que entienden bien los asuntos políticos más importantes del país.

Es importante resaltar, que para el estudio del año 2014 la mayoría de los encuestados afirmaron que su tendencia política era central, pues no se inclinan hacia la izquierda o hacia la derecha. Frente a las variables de percepción política, fueron más las personas que afirmaron que respetan las instituciones políticas aunque el promedio de esta no refleje que las respetan mucho o poco, sino que se encuentra en un punto medio. Sin embargo, en lo que se refiere al apoyo al sistema político en promedio, la tendencia fue hacia que se debe apoyar este sistema aunque no a cabalidad.

En relación a las variables de confianza en las instituciones, se presenta que en promedio las personas confían más en el Congreso y en el Gobierno que en instituciones como los partidos políticos, pese a esto, la confianza en las primera nos es mucha, dado que en la escala de uno a siete que mide el nivel de confianza, la mayoría de personas se ubican en el punto cuarto.

### ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES DEL AÑO 2014

	Válido	Perdidos	Media	Mediana	Moda	Desviación Estandar	Varianza
CONFIANZA EN LAS ELECCIONES	1477	0	3,02	3,00	1	1,709	2,920
EDAD	1476	1	37,91	34,00	20	15,444	238,509
INTERÉS EN LA POLÍTICA	1477	0	2,08	2,00	2	,961	,924
ASISTE A REUNIONES DE UN PARTIDO POLÍTICO	1477	0	1,28	1,00	1	,552	,305
ENTIENDE ASUNTOS POLÍTICOS	1458	19	3,78	4,00	4	1,852	3,428
TENDENCIA POLÍTICA	1250	227	5,84	5,00	5	2,648	7,011
RESPECTO POR LAS INSTITUCIONES	1456	21	4,72	5,00	7	1,917	3,675
APOYO AL SISTEMA POLÍTICO	1449	28	4,29	4,00	5	1,872	3,506
CONFIANZA EN EL CONGRESO	1428	49	3,33	3,00	4	1,697	2,880
CONFIANZA EN EL GOBIERNO	1462	15	3,65	4,00	4	1,784	3,182
CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS	1466	11	2,59	2,00	1	1,573	2,475
CONFIANZA EN EL PRESIDENTE	1470	7	3,41	3,00	1	1,925	3,707
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA	1421	56	2,27	2,00	2	,676	,457

Tabla 5. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

Con relación a los estadísticos descriptivos del año 2016 se evidencia que, el promedio de confianza en la variable dependiente es de 3.18 y el nivel de confianza en las elecciones que más predomina es 1 es decir un bajo nivel de confianza. Lo cual, en comparación con el año 2014 continúa siendo bajo, a pesar de que el promedio de este haya subido 0.16 puntos. En lo referente a la edad promedio de las personas que respondieron la encuesta, este es de 39 años, siendo 23 años la edad más predominante en la muestra.

La encuesta refleja que el interés de las personas en la política es bajo, pues la mayoría de estas afirman que no tienen nada de interés, es decir se ubican en la escala de medición en el nivel 1. Lo cual, al igual que en el año anterior, se evidencia en la nula asistencia de las personas a reuniones de un partido político. Asimismo, se mantiene el hecho de que la gran mayoría de las personas están parcialmente de acuerdo en relación a que entienden bien los asuntos políticos más importantes del país.

En lo referente a la ideología política de los encuestados, sucede lo mismo que en el 2014, pues la tendencia política de la mayoría es de centro, en el sentido en que no se inclinan mayoritariamente hacia la izquierda o hacia la derecha. En promedio, las personas que

afirman que respetan las instituciones políticas están en un punto medio, sin embargo, el número de personas que afirman que respetan las instituciones políticas fue superior a las que afirman que no.

Para el año 2016, el promedio de confianza en las instituciones no es muy alto, puesto que la mayoría de las personas se ubican, en la escala de medición, en el nivel 1. No obstante, la confianza en el Presidente y en el Congreso tiende a ser más alta que en el año 2014. Por último, el 2016 tiene una variable específica en cuanto al apoyo al Acuerdo de Paz, firmado entre el Gobierno del ex Presidente Juan Manuel Santos y las FARC, el cual contaba con un promedio de apoyo del 3.81 y la mayoría de personas estaban ubicadas en el primer nivel de la escala de medición de confianza.

#### ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES DEL AÑO 2016

	Válido	Perdidos	Media	Mediana	Moda	Desviación Estandar	Varianza
CONFIANZA EN LAS ELECCIONES	1548	0	3,18	3,00	1	1,738	3,021
EDAD	1547	1	39,49	37,00	23	15,002	225,065
INTERÉS EN LA POLÍTICA	1545	3	2,01	2,00	1	,983	,967
ASISTE A REUNIONES DE UN PARTIDO POLÍTICO	1541	7	1,24	1,00	1	,533	,284
ENTIENDE ASUNTOS POLÍTICOS	1528	20	3,90	4,00	4	1,783	3,179
TENDENCIA POLÍTICA	1462	86	5,42	5,00	5	2,585	6,683
RESPECTO POR LAS INSTITUCIONES	1534	14	4,66	5,00	7	1,863	3,470
APOYO AL SISTEMA POLÍTICO	1526	22	4,11	4,00	4	1,909	3,645
CONFIANZA EN EL CONGRESO	1520	28	3,24	3,00	1	1,708	2,919
CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS	1535	13	2,43	2,00	1	1,521	2,313
CONFIANZA EN EL PRESIDENTE	1544	4	3,00	3,00	1	1,969	3,876
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA	1501	47	2,13	2,00	2	,821	,673
APOYO AL ACUERDO DE PAZ	1532	16	3,81	4,00	1	2,183	4,767

Tabla 6. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

## REGRESIONES LINEALES

### RESULTADOS AÑO 2014

En la tabla número seis, se refleja el nivel de correlación entre la variable dependiente y cada una de las variables independientes, determinando que las variables independientes que más se relacionan con la confianza en las elecciones de las personas encuestadas son: el respeto por las instituciones. el apoyo al sistema político, la confianza en el Congreso, la confianza en el Presidente, la confianza en el Gobierno, y la confianza en los partidos políticos.

A su vez, el modelo arrojó que las variables estadísticamente significativas son: 1) confianza en el Presidente, 2) confianza en los partidos en los partidos políticos, 3) confianza en el Congreso, 4) apoyo al sistema político, 5) satisfacción con la democracia, 6) tendencias política, e 7) interés en la política (ver tabla 7); eliminando variables que no tienen un alto nivel de significancia.

<b>CORRELACIONES</b>		
<b>VARIABLE DEPENDIENTE</b>	<b>VARIABLE INDEPENDIENTE</b>	<b>NIVEL DE CORRELACIÓN</b>
Confianza en las Elecciones	Edad	,033
Confianza en las Elecciones	Interés en la política	,108
Confianza en las Elecciones	Asiste a reuniones de un partido político	,065
Confianza en las Elecciones	Considera que entiende los asuntos políticos más importantes	,073
Confianza en las Elecciones	Tendencia política	,204
Confianza en las Elecciones	Respeto por las instituciones	,300
Confianza en las Elecciones	Apoyo al sistema político	,433
Confianza en las Elecciones	Confianza en el Congreso	,468
Confianza en las Elecciones	Confianza en el Gobierno	,470
Confianza en las Elecciones	Confianza en los partidos	,474

	políticos	
Confianza en las Elecciones	Confianza en el Presidente	,515
Confianza en las Elecciones	Satisfacción con la democracia	,273

Tabla 7. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

<b>VARIABLES SIGNIFICATIVAS</b>		
<b>MODELO</b>	<b>VARIABLE</b>	<b>MÉTODO</b>
1	Confianza en el Presidente	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar $\leq$ ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar $\geq$ ,100)
2	Confianza en los partidos políticos	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar $\leq$ ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar $\geq$ ,100)
3	Confianza en el Congreso	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar $\leq$ ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar $\geq$ ,100)
4	Apoyo al sistema político	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar $\leq$ ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar $\geq$ ,100)
5	Satisfacción con la democracia	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar $\leq$ ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar $\geq$ ,100)
6	Tendencia política	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar $\leq$ ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar $\geq$ ,100)
7	Interés en la política	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar $\leq$ ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar $\geq$ ,100)

Tabla 8. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

En la tabla número ocho se especifica el coeficiente de determinación (R cuadrado) cuyo rango es de 0 a 1, el cual establece el porcentaje de predicción de la variable independiente sobre la variable dependiente. De tal forma, que las variables independientes, en la ecuación

final, predicen el siguiente porcentaje: confianza en el Presidente 26%, confianza en los partidos políticos 33%, confianza en el Congreso 37%, apoyo al sistema político 38% satisfacción con la democracia 39%, tendencia política 39%, e interés en la política 39% (ver tabla 8). Es importante resaltar, que al excluir las variables que no son estadísticamente significativas, el coeficiente de Pearson (R) varía en cada una de las que son significativas, aumentando el nivel de correlación entre las variables dependientes con la variable independiente.

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	,515 <sup>a</sup>	,266	,265	1,472	,266	415,524	1	1149	,000
2	,579 <sup>b</sup>	,335	,334	1,401	,070	120,586	1	1148	,000
3	,609 <sup>c</sup>	,371	,369	1,364	,035	64,663	1	1147	,000
4	,618 <sup>d</sup>	,381	,379	1,353	,011	19,581	1	1146	,000
5	,625 <sup>e</sup>	,390	,388	1,344	,009	16,719	1	1145	,000
6	,629 <sup>f</sup>	,395	,392	1,339	,005	8,861	1	1144	,003
7	,631 <sup>g</sup>	,398	,395	1,336	,003	6,501	1	1143	,011

Tabla 9. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

## RESULTADOS PARA EL AÑO 2016

En la tabla número nueve, se evidencia el nivel de correlación entre la variable dependiente y cada una de las variables independientes, determinando que las variables independientes que más se relacionan con la confianza en las elecciones de las personas encuestadas son: el respeto por las instituciones, el apoyo al sistema político, la confianza en el Congreso, la confianza en el Presidente, la confianza en los partidos políticos, y el apoyo al Acuerdo de Paz, siendo esto muy similar a los datos arrojados en el año 2014.

En esa misma línea, el modelo para el año 2016 demostró que las variables estadísticamente significativas son: 1) confianza en el Presidente, 2) confianza en los partidos políticos, 3) confianza en el Congreso, 4) apoyo al sistema político, 5) satisfacción con la democracia, 6) tendencias política, e 7) interés en la política (ver tabla 10).

<b>CORRELACIONES</b>		
<b>VARIABLE DEPENDIENTE</b>	<b>VARIABLE INDEPENDIENTE</b>	<b>NIVEL DE CORRELACIÓN</b>
Confianza en las Elecciones	Edad	,098
Confianza en las Elecciones	Interés en la política	,171
Confianza en las Elecciones	Asiste a reuniones de un partido político	,093
Confianza en las Elecciones	Considera que entiende los asuntos políticos más importantes	,179
Confianza en las Elecciones	Tendencia política	,226
Confianza en las Elecciones	Respeto por las instituciones	,332
Confianza en las Elecciones	Apoyo al sistema político	,431
Confianza en las Elecciones	Confianza en el Congreso	,459
Confianza en las Elecciones	Confianza en los partidos políticos	,523
Confianza en las Elecciones	Confianza en el Presidente	,515
Confianza en las Elecciones	Satisfacción con la democracia	,268
Confianza en las Elecciones	Apoyo al Acuerdo de Paz	,388

Tabla 10. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

<b>VARIABLES SIGNIFICATIVAS</b>		
<b>MODELO</b>	<b>VARIABLE</b>	<b>MÉTODO</b>
1	Confianza en los partidos políticos	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar $\leq$ ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar $\geq$ ,100)
2	Confianza en el presidente	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar $\leq$ ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar $\geq$ ,100)
3	Apoyo al sistema político	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar $\leq$ ,050,

		Probabilidad-de-F-para-eliminar >= ,100)
4	Confianza en el congreso	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar <= ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar >= ,100)
5	Considera que entiende los asuntos políticos más importantes	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar <= ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar >= ,100)
6	Tendencia política	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar <= ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar >= ,100)
7	Satisfacción con la democracia.	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar <= ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar >= ,100)
8	Apoyo al acuerdo de paz	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar <= ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar >= ,100)
9	Respeto por las instituciones	Por pasos (Criterios: Probabilidad-de-F-para-entrar <= ,050, Probabilidad-de-F-para-eliminar >= ,100)

Tabla 11. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

Finalmente, en la tabla número 11 se establece el coeficiente de determinación (R cuadrado) para el año 2016, en el cual las variable independientes, en la ecuación final, predicen el siguiente porcentaje: confianza en los partidos políticos 27%, confianza en el presidente 35%, apoyo al sistema político 38%, confianza en el congreso 39%, considera que entiende los asuntos políticos más importantes 40%, tendencia política 41%, satisfacción con la democracia 41%, apoyo al acuerdo de paz 41%, y respeto por las instituciones 41%. Al igual que en el año anterior, al excluir las variables que no son estadísticamente significativas la R varía en cada una de las variables, aumentando el nivel de correlación entre las variables dependientes con la variable independiente.

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	,523 <sup>a</sup>	,274	,274	1,466	,274	520,189	1	1378	,000
2	,597 <sup>b</sup>	,357	,356	1,381	,083	176,871	1	1377	,000
3	,620 <sup>c</sup>	,384	,383	1,351	,028	61,661	1	1376	,000
4	,631 <sup>d</sup>	,398	,396	1,337	,014	31,821	1	1375	,000
5	,638 <sup>e</sup>	,408	,406	1,326	,009	21,980	1	1374	,000
6	,643 <sup>f</sup>	,413	,411	1,321	,006	13,315	1	1373	,000
7	,646 <sup>g</sup>	,418	,415	1,316	,004	10,437	1	1372	,001
8	,649 <sup>h</sup>	,421	,417	1,313	,003	6,895	1	1371	,009
9	,650 <sup>i</sup>	,423	,419	1,311	,002	5,728	1	1370	,017

Tabla 11. FUENTE: Datos del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Elaboración propia.

## CONCLUSIONES

El análisis de los resultados muestra que para el año 2014, de las 12 variables independientes que se seleccionaron para el estudio solo siete son estadísticamente significativas frente a la variable dependiente, las cuales, según el coeficiente de Pearson (R), indican una relación positiva frente a esta. Mientras que para el año 2016, el número de variables estadísticamente significativas asciende a nueve.

Retomando a Layton (2009), es probable que los individuos involucrados en la política, muestren mayor apoyo a las instituciones democráticas. Por lo cual, se espera evidenciar que factores como el conocimiento político o la identificación con un partido político incidirá en los niveles de confianza en las elecciones, uno de los procesos institucionales claves de la gobernabilidad democrática.

De acuerdo a esto, respecto a la primera hipótesis planteada, los resultados del año 2014 demuestran que la variable de conocimiento político presenta una correlación de ,073 con respecto a la variable dependiente. Por lo cual, el modelo la excluye del grupo de variables estadísticamente significativas. No obstante, para el año 2016, esta misma variable indica una correlación de ,179, posicionándose como una variable estadísticamente significativa, con un porcentaje de predicción sobre la variable dependiente de un 40%. Lo anterior, da cuenta que la primera hipótesis es comprobable en el año 2016, es decir, los conocimientos que poseían

las personas de los asuntos políticos más importantes determinó en un mayor grado la confianza en las elecciones.

Que esta variable adquiriera significancia estadística durante el año 2016, puede responder a aspectos particulares del contexto político de ese año. Puesto que el plebiscito realizado logró movilizar a los ciudadanos frente al tema de los acuerdos de paz con las FARC en la medida en que este asunto ocupó el primer lugar en la agenda política nacional de ese entonces.

Sin embargo, los resultados no arrojan evidencia suficiente para validar la segunda hipótesis planteada, indicando que para el caso colombiano en los años de estudio, el interés en la política no determina la confianza en las elecciones. En consecuencia, para el 2014 la variable de interés en la política arrojó una correlación de ,108; por su parte, la variable de asistencia a reuniones de un partido político arrojó una correlación de ,065. De manera que el modelo determinó que solo la primera de estas es estadísticamente significativa con un porcentaje de 39% para determinar su influencia en la confianza en las elecciones.

Para el año 2016, la variable de interés en la política obtiene una correlación de ,171; y la variable de asistencia a reuniones de un partido político indica una correlación de ,093. Siendo así, para este año ninguna de las anteriores variables es estadísticamente significativa. Lo anterior, demuestra que el conocimiento político es un factor determinante en la confianza que poseen los colombianos sobre las elecciones a diferencia de la identificación o interés con un partido político.

Por otra parte, se espera que los niveles de democracia tengan un impacto estadísticamente significativo en la confianza individual en las elecciones. Así, cuanto más democrático se perciba al país, mayor será la confianza de las personas en las elecciones. De manera que es probable que los individuos que apoyen el modelo de gobierno democrático manifiesten un mayor nivel de confianza en los procesos electorales (Layton, 2009).

Siendo así, para el año 2014 la variable de apoyo al sistema político presenta una correlación de ,433 mientras que, la correlación de la variable de satisfacción con la democracia frente a la confianza en las elecciones es de ,273; incluyendo a estas dos dentro del grupo de variables estadísticamente significativas con porcentajes de 38% y 39% respectivamente. En

el año 2016, las mismas variables indican una correlación de ,431 y ,268; además de porcentajes de predicción sobre la variable dependiente de 38% y 41% en cada caso, convirtiendo a cada una en variables estadísticamente significativas. En efecto, el apoyo al sistema político colombiano determina la confianza en las elecciones.

Ahora bien, Hernández y Molina (1998) afirman que quienes aceptan la democracia como el mejor sistema de gobierno, tienen mayor confianza en las instituciones. A su vez, si mayor satisfacción presentan con el funcionamiento de la democracia, es de esperar que tengan una tendencia mayor a considerar limpias las elecciones, por consiguiente, confiar en estas. De la misma forma, Barrientos (2010) establece que los procesos electorales deben tener un soporte político, el cual está relacionado con la confiabilidad en las instituciones. Puesto que, tal y como lo mencionan Barreda y Ruiz (2013), la confianza en las instituciones es una variable que mide el efecto de la cultura política sobre la confianza en los organismos electorales, la cual está estrechamente relacionada con la confianza en las elecciones.

Con base en esto, en el año 2014, la variable de respeto por las instituciones obtiene una correlación de ,300 frente a la confianza en las elecciones. A su vez, la confianza en el Congreso presenta una correlación de ,468; la confianza en el Gobierno se correlaciona en un ,470; la confianza en los partidos políticos indica una correlación de ,474; y la confianza en el Presidente posee una correlación de ,515. De las cuales, el modelo no considera estadísticamente significativas la confianza en el Gobierno y el respeto por las instituciones. Para el año 2016, la variable de respeto por las instituciones alcanza una correlación ,332; por su parte las variables de confianza en el Congreso, en los partidos políticos, en el Presidente y en el Acuerdo de Paz logran una correlación de ,459; ,523; ,515; y ,388 respectivamente. En este caso, el modelo arroja que todas estas variables son estadísticamente significativas, por lo que, como lo plantean los autores mencionados anteriormente, para los años 2014 y 2016 la confianza en las instituciones es un factor determinante en la confianza en las elecciones.

Por último, dentro de las variables de control, la variable de orientación política arroja que para el año 2014 su correlación frente a la confianza en las elecciones es de ,204; destacándose como una variable estadísticamente significativa, con un porcentaje de predicción de 39%. Asimismo, en el año 2016 la correlación de esta variable es de ,226 con nivel de predicción frente a la variable dependiente de un 41%. En cuanto a la variable sobre la edad, los resultados demostraron que en los dos años, esta tiene una correlación casi nula

con respecto a la variable dependiente, por consiguiente, la edad no resulta siendo un factor significativo en la determinación de la confianza en las elecciones.

Finalmente, es menester afirmar que estos hallazgos son resultados preliminares frente al análisis de un problema investigativo como lo son los determinantes individuales de la confianza de los colombianos en las elecciones. Sin embargo, se espera que los resultados del presente trabajo planteen un debate y abran una agenda investigativa a futuro, referente al tema de estudio, logrando robustecer los análisis realizados a partir de la evidencia empírica demostrada. A su vez, para ahondar en los factores que inciden en la confianza en los procesos electorales, es necesario realizar otros trabajos investigativos, a través de métodos cualitativos o métodos mixtos, haciendo uso de bases de datos distintas a la de este estudio, como por ejemplo los estudios de Capital Social de John Sudarsky.

Es recomendable, que para siguientes investigaciones se añadan más variables de control y se observen con más detenimiento los factores contextuales. Adicionalmente, sería interesante realizar análisis subnacionales o regionales del tema planteado por esta investigación, con la finalidad de determinar si existen diferencias en las regiones del país. También, se podrían analizar casos específicos donde exista un alto o un bajo nivel de confianza, o llevar a cabo estudios de política comparada que permitan establecer diferencias y/o similitudes de la confianza en las elecciones, en otras latitudes.

## REFERENCIAS

- Almond, G. & Verba, S. (1963). *La Cultura Política*. Recuperado de <http://webs.ucm.es/info/cpuno/asoc/profesores/lecturas/almondverba.pdf>
- Angarita, G., Arevalo, J., & Hernández, W. (2013). Reformas electorales y coherencia ideológica de los partidos políticos en Colombia, 1986-2013. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LVIII (218), 233-270. Recuperado de [https://ac.els-cdn.com/S0185191813722980/1-s2.0-S0185191813722980-main.pdf?\\_tid=1bf4294d-ab4f-41f4-b5b5-74a9fbda6106&acdnat=1547757887\\_68f4182bdbdb92c6e8015523e2cf65c4](https://ac.els-cdn.com/S0185191813722980/1-s2.0-S0185191813722980-main.pdf?_tid=1bf4294d-ab4f-41f4-b5b5-74a9fbda6106&acdnat=1547757887_68f4182bdbdb92c6e8015523e2cf65c4)
- Barómetro de las Américas. (2014). *Technical Information*. Universidad de Vanderbilt. Recuperado de [https://www.vanderbilt.edu/lapop/colombia/Colombia\\_Tech\\_Info\\_2014\\_W\\_112114.pdf](https://www.vanderbilt.edu/lapop/colombia/Colombia_Tech_Info_2014_W_112114.pdf)
- Barreda, M. & Ruiz, L. (2013). La Cadena Causal de la Confianza en los Organismo Electorales de América Latina: Sus Determinantes y su Impacto sobre la Calidad de la Democracia. *Revista de Ciencia Política*, 33(3), 649-673. DOI: 10.4067/S0718-090X2013000300004.
- Barrientos, F. (2010). “Confianza en las Elecciones y el Rol del los Organismos Electorales en América Latina”. Tribunal Supremo de Elecciones. Recuperado de [http://www.tse.go.cr/revista/art/10/barrientos\\_monte.pdf](http://www.tse.go.cr/revista/art/10/barrientos_monte.pdf).
- Basset, Y. (2017). Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. *Estudios Políticos*, 52, (241 - 265). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6268175>
- Botero, F. (2018). Competencia desde la derecha. Las elecciones nacionales del 2014 y el sistema de partidos. En Botero, F., García, M., Wills, L. *Polarización y Posconflicto. Las elecciones nacionales y locales en Colombia, 2014 - 2017*. (pp. 11-28) , Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Botero, F., Hoskin, G., & Pachón, M. (2010). Sobre forma y sustancia: Una evaluación de la democracia electoral en Colombia. *Revista de Ciencia Política*, 30 (1), (41 - 64). Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/revcipol/v30n1/art04.pdf>
- Caicedo, J. (2015). Abstención electoral y voto en blanco en la consolidación democrática colombiana. En Barrero, F., & Batlle, M. *Elecciones en Colombia, 2014*

*¿Representaciones fragmentadas?* (pp. 45 - 85), Bogotá, Colombia: Fundación Konrad Adenauer.

- Carreras & Irepoglu. (2013). Trust in elections, vote buying, and turnout in Latin America. *Electoral Studies*. Recuperado de <https://escholarship.org/content/qt1xr1j5mg/qt1xr1j5mg.pdf>.
- Centro de Estudios de Opinión.(s.f). La opinión pública como problema. Universidad de Antioquia. Recuperado de [http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2589/1/CentroEstudiosOpinion\\_opinionpublicaproblema.pdf](http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2589/1/CentroEstudiosOpinion_opinionpublicaproblema.pdf)
- Congreso Visible. (2019). *Reformas Políticas*. Recuperado de <https://congresovisible.uniandes.edu.co/democracia/reformas/>.
- Copete, A., García D., & Hurtado, D. (2013). *Las Vicisitudes del Capital Social en Colombia*. Bogotá, Colombia: Fundación Antonio Restrepo Barco. Recuperado de <https://es.slideshare.net/JohnSudarsky/las-vicisitudes-del-capital-social-de-colombia>.
- Corporación para el Control Social (CONTRIAL). (2018). Presentación de la Cuarta Medición de Capital Social de Colombia. Recuperado de <http://contrial.co/presentacion-de-la-cuarta-medicion-de-capital-social-de-colombia/>
- Corporación para el Control Social (CONTRIAL). (2019). Capital Social. Recuperado de <http://contrial.co/capital-social/>.
- Dahl, R. (2004). La Democracia. *POSTData 10*, Diciembre/2004, ISSN 1515-209X, (págs. 11-55). Recuperado de: <http://sociologiapolitica.sociales.uba.ar/files/2013/09/Dahl-POstdata.pdf>
- García, M. (2016). Control territorial y decisión de voto en Colombia Un enfoque multinivel. *Política y Gobierno*, XXIII (1), 57-95. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pyg/v23n1/1665-2037-pyg-23-01-00057.pdf>
- García, M., Pantoja, S., Plata, J., & Urbina, M. (2016). *Democracia e instituciones*. Observatorio de la Democracia. Recuperado de [https://obsdemocracia.org/temas-de-estudio/democracia-e-instituciones/?question\\_id=10125](https://obsdemocracia.org/temas-de-estudio/democracia-e-instituciones/?question_id=10125)
- García, M., Rodríguez, J., Seligson, M., & Zechmeister, E. (2014). Cultura política de la democracia en Colombia, 2014. Dilemas de la democracia y desconfianza institucional en el marco del proceso de paz. LAPOP. Recuperado de [https://www.vanderbilt.edu/lapop/colombia/AB2014\\_Colombia\\_Country\\_Report\\_v21\\_revised\\_W\\_06042015.pdf](https://www.vanderbilt.edu/lapop/colombia/AB2014_Colombia_Country_Report_v21_revised_W_06042015.pdf)

- García, M., Rodríguez, J., & Seligson, M. (2013). Cultura política de la democracia en Colombia, 2013: actitudes democráticas en el contexto del proceso de paz. LAPOP. Recuperado de [https://www.vanderbilt.edu/lapop/colombia/Colombia\\_Country\\_Report\\_2013\\_W\\_081414.pdf](https://www.vanderbilt.edu/lapop/colombia/Colombia_Country_Report_2013_W_081414.pdf)
- García, M., Montalvo, J., & Seligson, M. (2015). Cultura política de la democracia en Colombia, 2015. Actitudes democráticas en zonas de consolidación territorial. LAPOP. Recuperado de <https://www.vanderbilt.edu/lapop/colombia/Colombia-Informe-Especial-2015-070915-W.pdf>
- Gómez, R. (2018). Confianza en el Congreso y opinión pública: el caso mexicano. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIII (233), 117-140. DOI: 10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.59483.
- Hernández, J & Molina, J. (1998). La credibilidad de las elecciones latinoamericanas y sus factores. El efecto de los organismos electorales, el sistema de partidos y las actitudes políticas. *XXI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (Latin American Studies Association, LASA)*. Recuperado de <http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/Molina-Hernandez.pdf>
- Kerr, N. & Lührmann, A. (2017). Public trust in manipulated elections: The role of election administration and media freedom. *Electoral Studies* 50, 50-57. DOI: 10.1016/j.electstud.2017.08.003.
- LAPOP. (2014). Cuestionario El Barómetro de las Américas: Colombia, 2014. Colombia 2014, Versión # 15.2.3.0 IRB Approval: 110627. Recuperado de <https://obsdemocracia.org/temas-de-estudio/datos/>
- LAPOP. (2014). Datos Muestra Nacional Colombia Barómetro de las Américas 2014. Recuperado de <http://datasets.americasbarometer.org/database/index.php?freeUser=true>.
- LAPOP. (2016). Cuestionario El Barómetro de las Américas: Colombia, 2016. Barómetro de las Américas 2016 Cuestionario Colombia # 9.0.5.2 IRB Approval: 110627. Recuperado de <https://obsdemocracia.org/temas-de-estudio/datos/>.
- LAPOP. (2016). Datos Muestra Nacional Colombia Barómetro de las Américas 2016. Recuperado de <http://datasets.americasbarometer.org/database/index.php?freeUser=true>.

- Layton, M. (2009). La confianza en las elecciones. Perspectivas desde el Barómetro de las Américas (Num. 37). Recuperado de <https://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0837es.pdf>
- Lozada, R., Casas, A. (2008). Enfoques para el análisis político Historia, epistemología, y perspectivas de la ciencia política. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <https://marchadelpoeta.files.wordpress.com/2013/07/52693302-enfoques-para-el-analisis-politico.pdf>
- Luján, N. (1999). *La Construcción de Confianza Política*. Ciudad de México, México: Instituto Federal Electoral.
- Medellín, P. (2014). *Determinantes de la participación electoral en las elecciones Colombia 2014*. Bogotá, Colombia: Registraduría Nacional del Estado Civil. Recuperado de [https://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/CEDAE\\_-\\_Determinantes\\_medellin.pdf](https://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/CEDAE_-_Determinantes_medellin.pdf)
- MOE. (2011). Encuesta percepción electoral de los votantes colombianos. Recuperado de <https://moe.org.co/home/doc/encuesta/encuestamoe.pdf>
- Monzón, C. (1996). Opinión Pública, comunicación y política La formación del espacio público. Madrid: Editorial Tecnos. (pp. 283-321).
- Morales y Gómez, J., & Rodríguez Manzanares, E., & Reyes Montes, M., & O'quinn Parrales, J. (2011). Opinión pública y democracia, algunas aportaciones para su estudio. *Espacios Públicos*, 14 (32), 183-205. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/676/67621319009.pdf>
- Morales, M. (2008). Evaluando la confianza institucional en Chile. Una mirada desde los resultados LAPOP. *Revista de Ciencia Política*, 28(1), 161-186. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718090X2008000200007&script=sci\\_arttext](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718090X2008000200007&script=sci_arttext)
- Observatorio de la Democracia. (2016). *Barómetro de las Américas Colombia Reporte 2016*. Recuperado de <https://obsdemocracia.org/barometro-de-las-americas/>
- Observatorio de la Democracia. (2018). *Descripción de la muestra. Estudio Muestra Especial Colombia Rural del Posconflicto-2017*. Recuperado de <https://obsdemocracia.org/temas-de-estudio/datos/>
- Pachón, M. (2014). Las elecciones de Colombia 2014: el tortuoso camino para darle un "segundo tiempo" al proceso de paz. *Iberoamericana*, XIV (55), (181 - 187). Recuperado de <https://www.jstor->

[org.ezproxy.unbosque.edu.co/stable/pdf/24369236.pdf?refreqid=excelsior%3A7adb08437fe669e194fe2db02aa19685](http://org.ezproxy.unbosque.edu.co/stable/pdf/24369236.pdf?refreqid=excelsior%3A7adb08437fe669e194fe2db02aa19685)

- Ramírez, A. (2014). Unos procesos electorales signados por "un paso de la paz". *Iberoamericana*, XIV (55), (188 - 190). Recuperado de <https://www-jstor-org.ezproxy.unbosque.edu.co/stable/pdf/24369237.pdf?refreqid=excelsior%3A7adb08437fe669e194fe2db02aa19685>
- Registraduría Nacional del Estado Civil.(2018). Histórico de resultados electorales. Recuperado de <https://wsr.registraduria.gov.co/-Historico-de-Resultados,3635-.html>
- Rettberg, A., & Quiroga, D. (2018). Más allá de la firma: las elecciones legislativas (2014) y locales (2015), y a implementación de la paz en Colombia. En Botero, F., García, M., Wills, L. *Polarización y Posconflicto. Las elecciones nacionales y locales en Colombia, 2014 - 2017*. (pp. 177 - 207) , Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Russell, D & Klingemann, H. (2007). Citizens and Political Behavior. The Oxford Handbook of Political Behavior: Oxford University Press. (pp. 3-20).
- Salazar, L y Woldenberg, J. (2016). Principios y Valores de la Democracia. Instituto Nacional Electoral. Recuperado de <http://www.observatoriopoliticomujeresyucatan.mx/publicaciones/Cuaderno-INE/01>
- Sánchez, C. (2013). Democracia y Abstencionismo. En CEDAE. Abstencionismo electoral en Colombia: una aproximación a sus causas. (p.p 7-8). Bogotá: Registraduría Nacional del Estado Civil. Recuperado de [https://wsr.registraduria.gov.co/IMG/pdf/CEDAE\\_-\\_Abstencionismo\\_electoral\\_en\\_Colombia.pdf](https://wsr.registraduria.gov.co/IMG/pdf/CEDAE_-_Abstencionismo_electoral_en_Colombia.pdf)
- Santana, P. (1998). Opinión pública, culturas políticas y democracia. *Nómadas* 9. pp. 83-93. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105114273009.pdf>
- Shapiro, R.(2016). Public Opinion. The Oxford Handbook of American Political Development: Oxford University Press. Recuperado de <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199697915.001.0001/oxfordhb-9780199697915-e-020>
- Sudarsky, J. (2001). *El Capital Social en Colombia*. Bogotá, Colombia: Departamento Nacional de Planeación. Recuperado de <https://es.slideshare.net/JohnSudarsky/el-capital-social-de-colombia>.